EL COJO ILUSTRADO

Año XVIII — 1º DE AGOSTO DE 1909 — Nº 423

PRECIO
Suscripción mensual.....B 4
Un número suelto.....B 2

DIRECTOR:
J. M. HERRERA IRIGOYEN
Empresa El Cojo — Caracas — Venezuela

EDICION QUINCENAL
Dirección: J. M. Herrera Irigoyen & Ca.
Este 4—Número 14
Caracas — Venezuela
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



W. MENZLER: Rosas y botones

DIGITAL UCAB



BALADA DE UN VIEJO VIAJE

Yo venía de Manaos
que es París y Nueva York
por el humo, por las naos,
por la risa y el amor.

Nueva York durante el día:
fabricante, comercial;
y en la noche de alegría
un París primaveral.

Ora ruda, ya risueña,
voluptuosa y mercantil,
Nueva York–París pequeña
bajo el cielo del Brasil.

Yo venía de Manaos,
que es París y Nueva York,
embriagado por los vahos
del placer y del vapor;

del vapor en el progreso,
del placer en juventud,
de la fábrica y del beso...
—Oro, júbilo, salud,

trinidad encantadora,
adorable trinidad,
sonrosada por la aurora
de una fresca libertad!

Oh mi vida ya en el Caos:
veinte abriles, vida en flor!..
Yo venía de Manaos,
que es París y Nueva York.

Río–Negro y Amazonas!
Negro río! Dulce mar!
Agua inmensa, ricas zonas!
Cómo es rico recordar!...

Aquel buque, brasileño
por el nombre; pero inglés
por su origen, por su dueño,
de la popa hasta el bauprés.

Con olores de mostaza
Morton, claro!, el comedor.
Una miss de pura raza
y un británico doctor.

(Al doctor, un tanto sordo,
lo sorprendo por un tris
—era el médico de abordo—
en masages á la miss.)

Más viajeros: el peruano
que me charla, tú por tú,
de las ínsulas de guano
que enriquecen al Perú;

y el peruano «siringuero»
que del Alto Yuruá
lleva en goma su dinero
al mercado del Pará.

Un gallego que en Iquitos
gastó en oro juventud;
con su esposa y tres chiquitos
algo feos, sin salud.

La cocota de Marsella
que se dice parisién,
y abandona—ya no es bella—
á Manaos por Belem.

Un astuto par de socios:
protestante y musulmán.
—Qué fraternos, en negocios,
son la Biblia y el Corán!—

Y Gonçalves de Sampaio,
comerciante portugués:
alma niña, rostro gayo,
rica bolsa y grandes piés.

Grandes piés y bolsa rica!
Su mujer es del Brasil.
Van á Río con su chica,
manauense y juvenil.

Juvenil y picaresca,
picaresca y un primor,
un primor de gracia fresca,
fresca vida sin dolor!

Es Raimunda. Y es Mundoca,
en familia. Tiene un tic,
todo mieles, en la boca.
Es burguesa, pero chic.

Se llamaba entre las naos
« Maranhense » aquel vapor.
Yo venía de Manaos,
que es París y Nueva York.

Casto amor de cinco días,
de Manaos á Belem...
Oh, Mundoca! Me querías,
te quería yo también...

Oh miradas y sonrisas
melancólicas, á dos!
Nuestras almas indecisas
en espera del adiós...

Sobre el agua, bajo el cielo
—onda riza, cielo azul,—
con el hilo del anhelo
nos tejimos leve tul.

Leves tules de caricia,
de caricia espiritual.
Tu alma virgen—oh delicia!—
y mi espíritu sin mal...

Y pensar que en el sepulcro
de tu olvido yazgo al fin!
Oh Mundoca, lirio pulcro
de mi hermético jardín!

No recuerdas ya tu vida
de Manaos á Belem?...
En la breve despedida
tú lloraste, yo también.

Y en mi alma vive ilesa
tu memoria juvenil,
por tu gracia portuguesa,
por tus ojos del Brasil.

Flor de templos y saraos,
del hogar y del amor!
Yo venía de Manaos,
que es París y Nueva York...

A. ARVELO-LARRIVA.

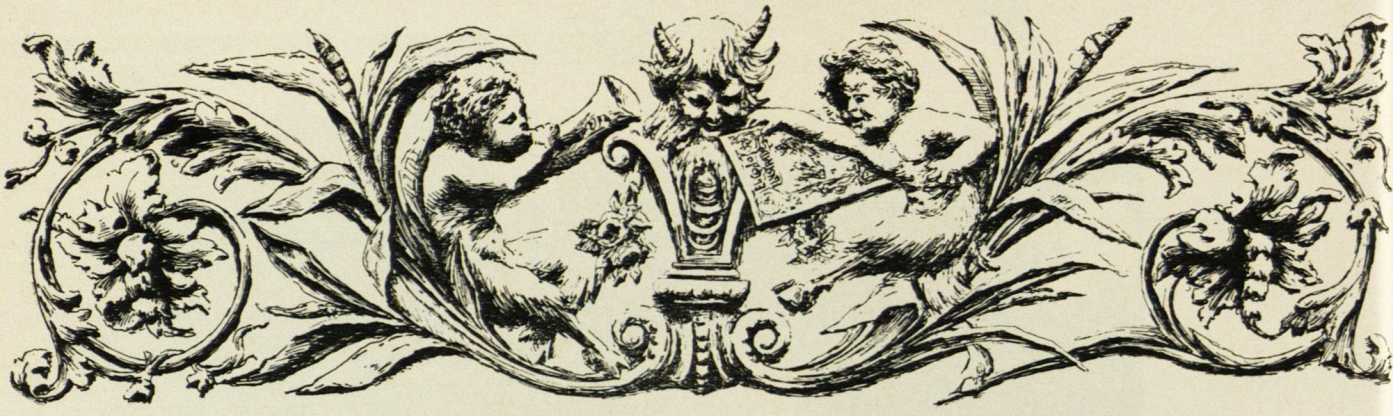
1909.

DIGITAL UCAB



J. BENCZUR : Scherzo

DIGITAL UCAB



Desde este número ofrecemos á nuestros lectores el novelín TIRSO, *de nuestro muy distinguido colaborador el señor Luis M. Urbaneja Achelpohl. Para facilitar al público su lectura lo hemos dividido convenientemente en cuatro capítulos, de manera que puedan ser conocidos en parte cada uno de ellos ó en conjunto, sin que sufra menoscabo el interés de la narración.*

Sobre el mérito de la obra, baste asegurar que en ella se han puesto una vez más de relieve las altas dotes intelectuales del señor Urbaneja Achelpohl, cuyo prestigio en nuestra literatura está ya asentado como el de uno de los maestros vivos del arte nacional.

TIRSO

—

(NOVELÍN)

—

PARTE PRIMERA

—

Al doctor Angel Carnevali Monreal.

I

El despacho de Tirso estaba allí, como á dos pasos del palacete de la justicia. La juventud de Tirso reflejábase en el interior de aquella jaula, donde se parlaba de leyes, de amores y de política. Componían aquel despacho, una salita microscópica y un dormitorio adyacente; todo lo cual terminaba en un patio de á palmo donde sólo bajaba el sol cuando se hallaba en el cenit. Por chiquitina y acomodada al caso nunca dejaba de estar alquilada á gentes de la profesión aquella casa, brecha ó mina abierta entre los macizos caserones de la cuadra. De los risueños días universitarios de Tirso, databa su predilección por aquel despacho; parecióle hecho para él, y su alma joven y soñadora prestaba á aquel hueco entre altos muros todo el calor de sus ensueños jurídicos. Aquella sería su atalaya. Allí lloverían los negocios. Y en los días de batalla, de un brinco estaría allá en la gran comejonera con todos los recursos necesarios á la mano. La mañana en que amaneció sobre aquella enjuta puerta el aviso del alquilador ofreciéndola al público, Tirso hizo diferir unos informes y perdió un pleito, en el acto de contestar la demanda, esto es, cuando se ganan ó debieran ganarse. Pero al anochecer ya estaba instalado en la rendija, en la piquera de los asuntos, como la llamaban los del oficio.

Y en verdad, Tirso reflejaba allí algo de su alma cándida y soñadora, con la candidez primitiva de un alma de poeta, de poeta de la ley enamorado de la poesía de la toga, incapaz de vestir el capuchón de subterfugios y malicias, bajo el cual miran los ojos profanos á los togados. Sabía decir bellas palabras eruditas, cegar con el relampagueo de una frase, dejar los ánimos suspensos. En estrados, con frecuencia los jueces le oían arrobados, le dejaban decir adormecidos con la fluidez sonora de su verbo, pero el día del fallo sentenciaban en contra suya. Sin embargo, no le abandonaba la clientela ni la buena fama, porque por encima se le conocía que amaba y servía de corazón á la Justicia.

El despacho de Tirso, no tenía la austeridad ni el reposo que prestan viejos infolios empolvados: pesada estantería; ganchos cuajados de papeles que amarillean sobre muros desarrapados, altos y fríos, aprisionadores de silencio y donde siempre parecen flotar entre el vaivén de las telarañas los locos anhelos, las angustias calladas de toda una generación de clientes ha tiempo ausentes, idos ó muertos. Algo ligero como la juventud y los tiempos que corrían se había instalado junto con Tirso en el minúsculo despacho. El bufete tenía cierta endeblez y el tintero era tan coqueto, que costaba trabajo imaginar, cómo allí, por largas y cansadas horas corría sobre papel sellado una mano de uñas pulidas, blanca, delgada, afanosa en herir con limpias y aceradas cláusulas los considerandos espesos y concienzudos de alguna sentencia, losa sobre unos hechos más ó menos descarnados y crueles.

Frente al bufete que ocupa el centro de la estancia se levantaba la estantería de los libros, un mueble de lujo. Componíase de tres cuerpos unidos por una graciosa cornisa, la que pedía á gritos en el vértice de la ondulación central el emblemático busto de aquella Diosa, "que nació armada y dando voces de guerra". En la negrura del ébano pulimentado, bajo el vidrio diáfano, transparente, resaltaban los dorados rótulos de los libros. Los treinta y tres tomos de Laurant señoreaban en aquellos anaqueles. Eran el prestigio de la biblioteca. A su amparo mañana y tarde la juvenil sabiduría de sus adeptos ponía el desorden en las compactas filas.

En juego con aquel precioso mueble, en los ángulos de la pared opuesta, dos rinconeras del mismo estilo sostenían, la una: la estatuilla en barro de cierto célebre abogado francés; la otra, una gran tarjeta fotográfica, recuerdo del último examen de Tirso. Allí estaban todos, los que habían emplumado juntos; el candor infantil no se había borrado de un todo en las facciones de aquellos jóvenes; tras de algunos se creía presentir aún la sombra de una madre medrosa; sobre muchas de aquellas cabezas se cernía como una consigna futura para con la gloria el último consejo de un padre anciano, quien quedó temblando mientras el orgullo de su nombre y de su amor rendía la última prueba de suficiencia.

Algunas sillas de caoba arrimadas á la pared y dos poltronas de junco al lado de un diván forrado en un cuerillo de olor grato, y sobre el cual siempre yacía abandonado algún libro, completaban aquel recibo, despacho ú oficina, y tras una espesa cortina de damasco rojo, recogida á ambos lados de la puerta por gruesos cordones de seda azul, se veía allá, en el fondo del dormitorio, sobre un lavabo de mármol una jarra como un ánfora antigua, y en un aparador cercano, un frasco de loción y otros utensilios. Tal era el despacho de Tirso, donde transcurría lo mejor de sus horas: ante el bufete con la pluma en la una mano, en el diván con el libro ante los ojos, ó departiendo con los amigos y camaradas. Allí se estaba toda su vida, como la del nauta sobre la nave; la del astrónomo ante la lente con que atisba la harmonía de los mundos.

L. M. URBANEJA ACHELPOHL.

Continúa, con la Parte II en el próximo número.

AL PASAR.....

Hay un dolor que nos taladra el pecho
Y nos llega hasta el alma de repente,
Como la bala que en traidor acecho
Rompe una vida, misteriosamente.....

Y todo fué porque al pasar, Teresa
Nos miró con los ojos tentadores,
Y al crujir de su falda la promesa
Nos dejó de una carta y de unas flores.

Teresa es éso, la ilusión, cualquiera
Cosa rosada y linda, mañanera
Canción que nos levanta en un remoto

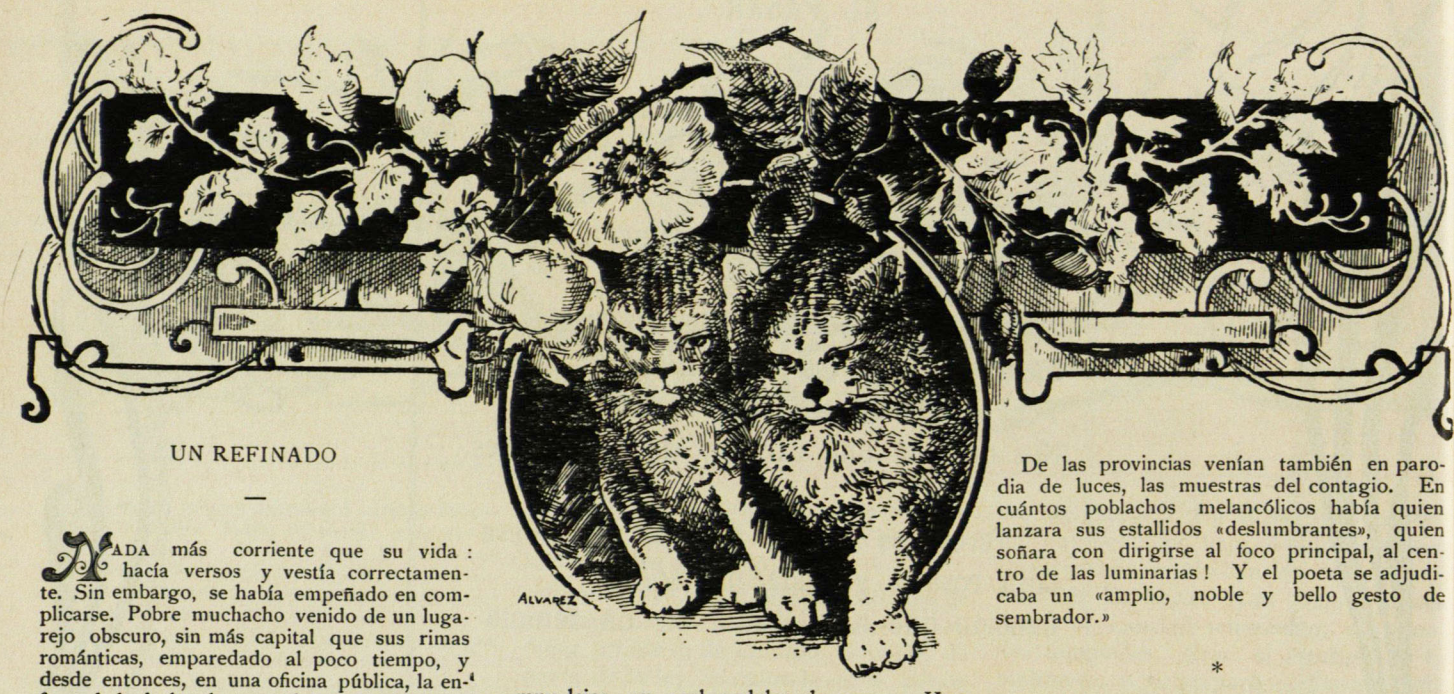
Extasis. . . . La que vino á nuestra alcoba,
Y en la redonda mesa de caoba
Dejó el recuerdo de su guante roto.

LUIS CORREA.

DIGITAL UCAB



P. SZINYEI MERSE: El arroyo



UN REFINADO

—

NADA más corriente que su vida: hacía versos y vestía correctamente. Sin embargo, se había empeñado en complicarse. Pobre muchacho venido de un lugarejo obscuro, sin más capital que sus rimas románticas, emparedado al poco tiempo, y desde entonces, en una oficina pública, la enfermedad de las lecturas lo convertía en un infeliz, deformaba ridículamente su carácter. Del que había nacido para vivir sencillamente la existencia de su medio, contentándose con loar los ojos de la novia, con lucir de vez en cuando un traje nuevo, con divertirse como todo el mundo, los libros hacían un grotesco remedo de sér anormal, lleno de falsos y raros deseos, desesperado de tener que ser lo que era. «Había triunfado en Caracas.» Sus versos aparecían en los periódicos. Disfrutaba los dinerillos de un cargo oficial. Pero qué significaba esta victoria para sus aspiraciones? Después de todo, no se sentía él un exótico en el ambiente criollo, tan imposible para el vivir quintaesenciado que soñaba? Los selectos no tenían otro recurso que encastillarse en la «torre de marfil» para librarse de la corriente impura. Eran unos recluidos melancólicos, forzados á construirse bellas prisiones con la noble materia de su arte. El consejo d'annunziano se imponía; de no seguirlo, el fango mancharía las vidas excelsas.»

Desdeñaba toda fuerte literatura. Para él no era artista quien expresaba claramente la vida. Donde había realidad, no veía más que vulgaridad. Bastábale leer algo que en verdad no entendiera, para manifestar su admiración. Lo malsano, lo torturado, lo enfermizo, tenía su fervor y suscitaba en él gestos imitativos. Quién sabe si la gota de África, manifiesta en su pelo hirsuto y lanoso y en sus labios abultados, obraba en él con cierto impulso de novelería simiesca. Como el remoto antepasado de ébano se deslumbraba con las bujerías que le mostraban los hombres blancos, él se deslumbraba con chillonas literaturas llenas de colorines y de cascabeles ruidosos.

Su afán estaba en conseguir un consulado en Europa que lo redimiera, aunque fuera por breves años, de todas las fealdades circundantes. Ya que era su desgracia haber nacido en patria tan opuesta á su mentalidad, debía poner su esfuerzo en salirse, peregrino de la belleza, á caminar ansiadas rutas prestigiosas.

*

De su mísero villorio apenas quedábale un recuerdo vago, suficiente á causarle desagrado y pena. Afanábase en borrar de su memoria aquel paisaje ruin: la iglesia desgarbada, de sucias cales ancianas, los casucos amontonados como mendigos, la sabana muy vasta y allá, muy lejos, un azul ondular de cerros. Hubiera deseado que fuera un secreto para todos aquel su origen lugareño. Procuraba ocultarlo, como una deshonra. Si ya la misma Capital le parecía grotesca, cómo consideraría el pueblucho distante, casi primitivo, suerte de lugarejo indígena donde la fatalidad lo hizo nacer.

A mí me hacía gracia este poeta. Nada más divertido, en efecto, que oírlo hablar de su divorcio con el medio, de sus anhelos de refinado, con aquel aspecto físico que manifestaba á las claras su hermandad con el producto híbrido denominado criollamente «bachaco». Triste mono que perdiendo su viveza natural se convertía en un planidero imbécil!

Por sus versos desfilaban princesas muy rubias rutilantes de extrañas joyas; mujeres artificiales, de psiquis extravagantes, venenosas como flores del mal, con leyendas de crueldad y de pecado; ó cortejos versallescos, floridos y brillantes, arrullados por flautas y violines; y también escenas griegas con ardores de faunos y de ninfas, albear de mármoles y vuelos de palomas venusinas.

Lamentaba líricamente la muerte de los dioses olímpicos y la desaparición del mundo heleno. En suma, cuanto había leído aparecía en sus rimas. Jamás una emoción verdadera, de las que debía realmente sentir, puso un temblor legítimo, auténtico, en sus abundantes poesías.

Porque á pesar de todos sus alardes, en el fondo era un pobre muchacho que vibraba con cualquier cosa, que tenía el goce muy cercano y muy fácil. Sucedióle en una ocasión que fué por vez primera á la ópera. La obra, cantada por artistas mediocres, pertenecía á la escuela vieja. El no había asistido nunca á espectáculo semejante. Se emocionó grandemente, gozó muchísimo, salió de allí ebrio de melodía. Después, dijo de su disgusto, y habló de Carusso y de la Melba y de su profesión de fe wagneriana.

*

Pues bien, este artista tenía su corro de admiradores y de imitadores. Modelo de poeta y modelo de dandy era para unos cuantos idiotas. Pontificaba en su círculo. Brummel y Mallarmé se amalgamaban en él convirtiéndole en un excelente profesor de belleza. Su pirotecnia prendía en otros cerebros; las bengalas se propagaban encendiendo sus fuegos vanos, como en una epidemia de locuras funambulescas.

De las provincias venían también en parodia de luces, las muestras del contagio. En cuántos poblachos melancólicos había quien lanzara sus estallidos «deslumbrantes», quien soñara con dirigirse al foco principal, al centro de las luminarias! Y el poeta se adjudicaba un «amplio, noble y bello gesto de sembrador.»

*

Cierta noche tuve oportunidad de verlo «vivir» su vida de artista.

En aquel rincón de barrio, imperaba la lepra. Aspecto pobre y vicio pobre se juntaban allí en hermandad lamentable. Tabernuchas abominables, sucias y mal olientes viviendas en cuyas ventanas se mostraban mujeres mal vestidas, adobadas con polvos y pinturas, en el pelo flores y cintas, en los ojos una luz desvergonzada, guapos con gruesos garrotes, perros astrosos, conjunto de miseria y de mal.

La luna argentaba las calles y provocaba la letanía triste de los canes famélicos. Un organillo dislocaba un tango, rodeado por muchachos mugrientos. Las tabernuchas exhibían su clientela alcohólica en la llama amarilla de las luces.

Al doblar la esquina de una cuadra de aceras altísimas con barandas de hierro, se ostentaba el establecimiento de más tono de aquellos lugares. Mitad botiquín, mitad restaurant, con tres puertas á la calle y dos amplios salones, era asqueroso, pero resultaba magnífico entre tantos vergonzantes figones. Una luz roja brillaba sobre la puerta del centro y ponía uno como charco sangriento en la calle blanca de luna.

Sentados alrededor de una mesa estaban el poeta y varios de sus adeptos. Recitaban versos y bebían pésimos licores. El poeta empezó á hablar de su viaje á Europa, que consideraba ya como una realidad. Le parecía encontrarse en los boulevares de París, entre mujeres lujosas y hombres elegantes, ó en los grandes cafés en compañía de célebres intelectuales. Hasta el presente había hecho todo lo posible por aristocratizar su vida, junto con sus camaradas de letras. Proponía un brindis por su próxima entrada en el gran medio refinado. Golpeó sobre la mesa llamando al dependiente. «Sírvenos unas cañitas»—le dijo. Y continuó ponderando la exquisita vida de París. De libación en libación llegaron á la embriaguez. Fraternizaron con toda la reunión. El poeta se montó sobre la mesa y empezó á recitar versos entre los aplausos de sus compañeros, de los guapos, de toda la clientela reunida y hermanada por el licor.

Después hicieron traer el organillo. El instrumento, entre su asma y su cojera, emitía notas y notas, en el salón cálido, lleno de voces altas y apestoso á aguardiente. El poeta pretendía abrazarlo y lo llamaba «Hermano lírico.»



J. CERGELY: El Obispo Mardinuzzi proclama en el año 1540 al adolescente Juan Segismundo Rey de Hungría

Luego, volvió á encaramarse en la mesa y empezó á perorar. «El organillo—dijo—es noble y es bueno. Es un nazareno sonoro que va diciendo por los barrios humildes sus parábolas de harmonía. Yo me sentiría orgulloso de compartir, como un cirineo, su carga de músicas. Y yo soy su hermano porque como él, doy ritmos á la gentes, tengo la misión santa del lirismo. Soy una jaula de pájaros magníficos, que hago cantar á mi capricho. El es también una jaula de cantores, pero no puede hacerlos cantar cuando quiere. Por eso lo amo con lástima, porque depende de la voluntad ajena. El organillero es su dueño. Pobre esclavo del organillero! Lo vulgar manejando lo eximio: hé ahí un símbolo. El debe desear que den libertad á los pájaros. Pues bien, yo los libertaré!»

Y se precipitó sobre el mísero instrumento, con el bastón levantado, dispuesto á romperlo.

El organillero defendió bravamente su organillo. Se agarró con el poeta. Ambos rodaron por el suelo. El refinado se alzó de allí con el traje en desorden, sucio de tierra, el cabello más hirsuto que de costumbre.

Se lo llevaron á la fuerza los compañeros. Quería seguir combatiendo y gritaba: «Yo soy Don Quijote!» Más tarde paseaba la calle de brazo con una india feísima. La mujer, vestida de zaraza, calzada de alpargatas, lo sostenía difícilmente. Se tambaleaba y balbuceaba. Con voz trabajosa el poeta la decía: «Recuerdas que querías ser....una Margarita.... Gautier?».....

CARLOS PAZ GARCIA.

PARA LA MADRE DE UN SOLDADO MUERTO

—

Pervincas de mi predio,
claveles de ostro y crisantemas flavas,
os consagro, Señora: recibidlas
y no me déis las gracias!

Es con símbolo augusto
como puedo llegar á vuestras aras,
donde se yergue en sempiterno culto
la efigie veneranda,
del paladín que arrebató en sus vértigos
de la tiniebla el ala!

Y por eso entretejo con la flora
de mis praderas cándidas,
(crisantemas, pervincas y claveles,)
la tricolor guirnalda
con que simbolizó mi fantasía
la gloriosa Bandera de la Patria!

Con ánimo contrito
penetro en los santuarios de vuestra alma,
y sobre el catafalco del guerrero
dejo la ofrenda sacra,
que os consagro, Señora: recibidla
y no me déis las gracias!

JORGE SCHMIDTKE.

Caracas: 1909.

ANNETTA

—

I

No era bella la pobre Annetta. Canija y flaca, siempre enferma, nunca sonriente, con mejillas de aceituna, arrugadas ya á los veinte años, solamente una larga cabellera obscura sombreaba con coquetería su rostro demacrado. La melancolía tierna y afectuosa de sus grandes ojos muy negros os ponía en el corazón la piedad.

El infortunio se había inclinado sobre ella desde la infancia para destruir afectos y matar ilusiones. Gigi, su padre, era un perezoso rematado que no sabía sino jugar en las tabernas y embriagarse. Después de haber molido á golpes á su mujer, durante muchos años, porque la infeliz no le daba dinero, se hizo salteador de caminos, y una noche atacó un anciano á quien despojó de su oro y envió *ad patres* para ahogar sus gritos. Detenido y declarado culpable, fué condenado á trabajos forzados á perpetuidad.

Para Annetta, cuya excesiva sensibilidad presagiaba ya el mal que la minara luégo, el golpe excedió á las fuerzas. Apenas comenzaba su calvario, cuando cierto día oyó á una madre decir á su hijo:

—Vén acá! No quiero que andes con la hija de Gigi....

Una corriente de amistad, de expansión, saltaba en el corazoncito de aque

lla niña demasiado sensible, que sonreía á la menor caricia ó derretíase en lágrimas al más leve reproche. Catalina, hasta entonces víctima del esposo brutal, puso la alegría toda, toda la esperanza, en su hija.

Como lavandera y costurera, trabajaba por aquí, por allá, acumulando fatigas sobre fatigas para poder cuidar y vestir con delicadeza á su Annetta, para comprarle las muñecas que, por el tiempo de Navidad, constituyen la mejor fiesta de los niños. Cuántas privaciones, qué de apetitos sofocados para lograr aquéllo. ¿Podía hacer menos por su dulce Annetta?

Nacida de un criminal alcohólico y de una mujer impresionable y resignada, la hija llevaba en sí los gérmenes de aquella sensibilidad enfermiza que tendía á desequilibrar y alterar sus actos.

II

Nada hay, pues, de maravilloso si ella, á sus diez y ocho años, está enamorada de un joven tan débil, tan nervioso, tan sensible como ella. Sus dos corazones se abrieron á las más ardientes voluptuosidades sentimentales. No podían hablarse sin marcada emoción. Era un corto poema de amor, de aquel amor al cual, como á ligero torbellino, se entregaban dos almas, felices de vivir la una para la otra, con la completa gracia de ellas mismas: el goce supremo de la vida! Poema rico en fantástica ingenuidad popular, en infantiles ternuras, en los más ardorosos deseos.

Pero cuán efímero fué este paraíso terrenal para ella! El amado luchaba con un enemigo invencible: la tisis. Hijo de padres que á su turno habían heredado aquella enfermedad, su infancia transcurrió en una zahurda malsana, mal nutrido, sin poder conjurar al Destino que acechaba su víctima. Además, su incesante delirio de amor debió activar el progreso del mal.... Y es el caso que una mañana, en un golpe de tos violenta, acompañada de hemotisis, cayó en la vía pública entre un charco de sangre, de donde fué levantado y transportado al hospital del Espíritu Santo. Recibió allí eficaces cuidados, pero su mal avanzaba cada día con rapidez desesperante.

Annetta lograba apenas verle con intervalos de largos días. Cada vez le hallaba más pálido, más débil. Noches enteras pasaba llorando, los brazos al cuello de su madre....

—No quiero, no quiero que se muera! —gritaba enloquecida.

A sus sollozos desgarrantes seguían convulsiones que sacudían todo su cuerpo. Sus dedos crispados arrancaban los cabellos en desorden. A esta crisis sucedía un profundo síncope.

Prometió á la Madona de Sant-Agostino hacerse religiosa si le concedía la curación de su amigo. Todo el dinero que á fuerza de trabajos reunía, era para las misas, que una vieja devota le aconsejaba. Con la misma confianza se dirigía luego á una herbolaria y hechicera que le vendía extrañas drogas, á título de remedio infalible. Todo lo ensayó en vano.

Un bello día entró más angustiada que nunca en el hospital. Largas filas de lechos numerados se extendían delante de ella. Por todas partes, desgraciados que el dolor subleva ó que la letargia sumerge en un sueño de muerte. Aun cuando era vasto el salón el aire estaba viciado, saturado de ácido fénico. Por entre las filas de enfermos, blancas religiosas pasaban lentamente, en silencio. Al fin ella llegó al lecho anhelado, atraída por una placa que, en dos palabras, proclamaba la lúgubre sentencia: *tisis galopante*.

Mi Dios, qué de estragos! La mirada errante y opaca, de cirio el rostro, apagada la voz, el pobre enfermo que en ella había puesto su ambición, se moría. Una hermanita de los moribundos le acompañaba de cerca.

Annetta, vibrante y muda, sin una lágrima, se aproximó al amado que apenas pudo reconocerla y que desprendióse del cuello una pequeña medalla de oro. Era de su madre: ella, por mucho tiempo, la había bañado con su lloro, santificado con sus oraciones, y al morir la dejó sobre el pecho del hijo de donde jamás se hubo separado.

La voz, á duras penas, acompañaba al gesto:

—Tómala—murmuróle á la amada.— Esto es lo que resta de mí... Siempre, siempre á tu cuello.... Annetta.... An...netta...

La agonía comenzaba.

El capellán del hospital vino á entregar á Dios el alma del que se moría y á recitar maquinalmente, precipitadamente, las últimas preces. Con un brusco ademán ordenó á Annetta que se retirara. profanaba ella los pensamientos del que debía prepararse á comparecer ante el juez soberano. Al retirarse, apretando entre sus manos enlazadas la pequeña medalla de oro, tuvo Annetta una crisis de nervios.

Cuando, después de haber triunfado de la meningitis, que, por tres días, túvola entre la vida y la muerte, recobró los sentidos, advirtió todavía en su mano la medalla de oro que nadie habría podido arrebatarle. Un relámpago: el pasado revivió todo entero ante sus ojos. Su dolor fué endulzado por una bienhechora explosión de lágrimas; pero, desde aquel día, quedó amenazada de convulsiones epilépticas.

III

El doctor no había salido de la bohardilla donde Catalina estaba enferma, cuando Annetta, acompañándole, le preguntó angustiada:

—¿Cómo la encontráis?

—Mal, hija mía,—respondió.—Un segundo acceso de fiebre perniciosa la amenaza. Si no toma dos gramos de quinina cada cinco ó seis horas no podemos salvarla. ¿Por qué no se los habéis dado esta noche, como os lo tenía prescrito?

—Ay! señor doctor, no tenemos un sueldo en casa ni un arambel para venderlo ó empeñarlo. Hemos solicitado dinero á todos, y nadie ha querido prestarnos nada. El farmacéutico nos rehusa las drogas si no le pagamos al contado. ¿Qué puedo hacer, Dios mío? ¿Qué puedo hacer yo? Hace veinticuatro horas que no como!...

—Podéis acudir á una casa de beneficencia.

—Ya lo he hecho; pero se me ha contestado que no se dan pequeños socorros en dinero porque son inútiles, ni remedios gratuitos, so pretexto de que los miserables los revenden al boticario para comprarse vino.

El médico se alzó de hombros, descendió precipitadamente la escalera y se alejó.

Annetta quedó inmóvil en el descanso, como herida de un golpe imprevisto. Le era imposible eludir el temido dilema: vender la pequeña medalla de oro de su querido muerto, ó ver morir á su madre, falta de recursos!

Cualquiera otro hubiera tomado sin vacilar el partido más diligente: vender la medalla, ya que los vivos privan sobre los muertos.

Pero Annetta tenía una naturaleza poco ordinaria: fantástica, epiléptica, pasional hasta el delirio, tenaz hasta el sacrificio.

Creía escuchar otra vez al amado, pálido y sin aliento, repetirle:

—Esto es lo que resta de mí... siempre á tu cuello...Annetta...An...netta...

La última palabra del moribundo había sido su nombre. Imaginaba recibir aún, bajo los árboles lejanos de la Villa Pamphili, sus cálidos besos y sus caricias; oía sus palabras ardientes, sus juramentos afectuosos y sinceros. Cuántas veces no le había repetido:

—Yo no vivo sino por ti. Fatigas y dolores soportados para hacerte mía, llenan mi alma de una felicidad suprema. Tú lo eres todo, todo para mí, ángel de mi vida. Sufro con mi pobreza únicamente porque me impide hacer rica á mi bien-amada!

Y, ahora, ya no existía él. Nada, nada más de él, sólo esta medallita. Sí, sí, morir antes que separarse jamás de ella!

—Annetta, Annetta, hija mía!—gritó Caterina desde el lecho,—dame un vaso de agua. Todo mi cuerpo arde. De limón, mi linda... Un poco de limón me haría tánto bien!

Cada una de esas palabras traspasaba el corazón de la infeliz niña. El vaso de agua podría dárselo... pero el limón?... ay! no lo tenía.

Balbuceó algunas frases truncadas para que su madre no sospechara la extrema miseria que las rodeaba. La abrazó tiernamente, arreglóle el lecho y, colocándole mejor la cabeza sobre la almohada, murmuróle:

—Procura dormir, mamaíta. Esto te hará bien. Salgo por un momento á comprar la quinina

—Y el limón,—agregó Caterina, no pensando más, en su egoismo de enferma, que en satisfacer su ardiente deseo.

Pero luégo, siempre madre y siempre cuidadosa, continuó:

—Cúbrete, querida. Hace frío.

No sospechaba que su Annetta estaba en ayunas, desde hacía veinticuatro horas, y sin un sueldo en el bolsillo.

Resuelta á vender su querida medalla al primer joyero, salió Annetta precipitadamente.

Su pobre mamá! Decir que ella no podía ni satisfacer su deseo de tener un insignificante limón! Y la quinina? Este solo remedio que salvaría á su madre de una muerte segura. La muerte! Y la visión de su madre pálida, sin color, como el postrer recuerdo del adorado, dirigiéndole una plegaria con



LONDRES - Puente mirando hacia el monumento (De fotografía)

DIGITAL UCAB

la misma voz estertórea, hizo temblar todo su sér. Infeliz! Cuántas privaciones representaba aquella muñeca que siempre le daba en Navidad, cuando radiante, entre besos y mimos, le repetía la fábula del buen viejo Enero!

Aquel recuerdo de la muñeca la hizo llorar de ternura. Pero ya había llegado ante la tienda de un platero, y entró resueltamente.

Mas, cuando fué á sacar del bolsillo la medallita y por primera vez á dejarla tocar de mano ajena, su voluntad flaqueó. Tuvo que sentarse.

—¿Qué deseáis?—interrogóla un hombre alto y fuerte, de gesto avinagrado.

Los nervios de la epiléptica se aquietaron. Casi inconscientemente sacó de su bolsillo la pequeña medalla de oro y entrególa al platero sin proferir palabra.

Cuando la infortunada miró en otras manos la vieja reliquia, se puso á llorar.

—Acabemos; se puede saber lo que deseáis?—exclamó el platero impaciente.

—Yo quería... venderla.

El joyero examinó la medalla, la arrojó sobre el mostrador para probar el sonido y, finalmente, púsola en el platillo de una breve balanza, deseoso de conocer el peso.

Se destrozaba el corazón de Annetta. Hubiera querido gritar: «Devolvédmela!» y huir. Pero su voz se ahogaba en la garganta; sentíase clavada en la silla y sus brazos negábanse á todo movimiento. Un maligno espíritu parecía haber paralizado sus miembros.

Concluyó el joyero:

—Esta es una mala medalla de Nápoles. Pesa muy poco. ¿Os contentaréis con tres francos? La tomaría para darla á fundir.

Aquellas palabras produjeron el efecto de una chispa eléctrica. El dolor le había arrebatado las fuerzas y la voz: el dolor se las restituía. Encendido el rostro, alzóse bruscamente de la silla, arrancó la medalla á las manos de su verdugo, y se alejó fulminando una mirada de odio.

El platero que no había comprendido nada, gritó todavía desde la puerta:

—Tres francos cincuenta si queréis!

Annetta estaba dominada por la efervescencia tumultuosa de sus pasiones. No razonaba ni pensaba en nada; presa de visiones interiores, desconcertada por la cólera, la piedad y la desesperación que se disputaban su ánimo con violencia igual, no experimentaba sino ciegos impulsos. Dos miradas inexorablemente fijas sobre ella, absorbían toda su atención: la de su madre enferma que le decía: «Cúbrete, querida. Hace frío»; y la de su amante que próximo á expirar, le entregaba el áureo disco, suplicándole: «Siempre..., siempre á tu cuello....»

Fué en ese instante decisivo cuando pasó á su lado una dama elegante, en traje de terciopelo negro ribeteado de pieles, en las orejas dos soberbios brillantes, y en la cabeza un primor de sombrero, cuya copa bordada de oro erigía una pluma azul. Dejaba tras sí un perfume de heliotropo, tenía cabellos áureos y su rostro era promesa de juventud perenne, merced á una sabia pintura. De un estrecho bolsillo de su capa, salía, á medias, una cartera de cuero de Rusia.

Entonces, el instinto ciego dijo á Annetta:

—Tiende la mano y tómala.

Y ella, á quien obsesionaba la imagen dolorosa del muerto adorado y la no menos tierna de la querida moribunda; ella, á quien la fatalidad llevaba á profanar el más santo recuerdo ó á dejar morir á su madre, sintióse feliz al encontrar aquel camino de salvación inesperada. Miró en torno. No sentía miedo por la mala acción. En esa hora psicológica, estaba muerta la honradez. Sobre su conciencia reinaba despóticamente la herencia paterna.

Convencióse de que no la observaba nadie, extendió la mano y tomó el objeto de su codicia. Todo fué obra de un segundo.

—Al ladrón!—gritó la dama con todas sus fuerzas.

Annetta, espantada, huyó más á prisa. Diez hombres se lanzaron en su persecución. Se la detuvo á los pocos pasos.

—Dejadme, dejadme! — gritaba ella, enloquecida, resistiéndose furiosamente. —Qué he hecho? Mamá se muere! Se muere! Oh Dios, y sin mí! Dejadme, por favor, dejadme, miserables, asesinos!

Dos guardas de la seguridad pública

la arrastraron. Sus gritos lamentosos, delirantes, cada vez más lejanos, se debilitaban. Un último eco; después, el silencio.

IV

El portero del tribunal gritó:

—La audiencia!

Después de media hora de deliberaciones, el presidente, seguido de dos jueces, entró en la gran sala plena de gente. Habiéndose quitado su toca bordada en oro, leyó solemnemente:

«En el nombre de su Majestad el Rey de Italia, por la gracia de Dios y por la voluntad de la nación, la séptima sala del tribunal civil y penal de Roma, sentencia:

«El día veintitrés de febrero del corriente año, Anna Zatti, de veintidós años de edad, hija de Luigi, detenido en el puerto de Santo-Stéfano como salteador de caminos y asesino, y de la difunta Catalina Dieci, robó del bolsillo de la señorita....»

Y el título de señorita acordado á la acusadora, fué acogido con sonrisas irónicas.

El presidente agitó su campanilla:

«De la señorita Alicia Fleury, una cartera que contenía un cheque firmado por Ugo di Roccafiorita, dos billetes de banco franceses de quinientos francos cada uno, y tres piezas de veinte francos. Sorprendida en flagrante delito, la cartera en sus manos, y apresada por dos ciudadanos, los testigos Le Enery y Bricatti, fué conducida por los guardas de la paz Rogi y Britarelli; el juez ha recogido la confesión de partes;

«Atendiendo á que no puede haber duda sobre la culpabilidad de la acusada;

«Que la naturaleza del delito es indiscutible y evidente; que es grave porque fué cometido en la vía pública, y más grave aún por la importancia de la suma robada;

«Considerando que no hay lugar para admitir las conclusiones tendientes á demostrar que la detenida es irresponsable y que ha sido arrastrada al robo por una fuerza oculta é irresistible;

«Considerando que resulta claramente de los debates:

«1º Que Anna Zatti sufre de crisis epilépticas;

«2º Pero que ella posee el espíritu sano en las circunstancias normales, y que el tribunal ha adquirido la entera convicción de que, en el momento del robo, gozaba plenamente de todas sus facultades y de su libertad de acción;

«Considerando, por otra parte, que los antecedentes de la acusada son intachables, viene por tanto, lo que es manifiestamente justo, en aplicarle sólo el mínimum de la pena;

«Vistos los artículos 54, 60 y 606 del Código Penal,

«El tribunal

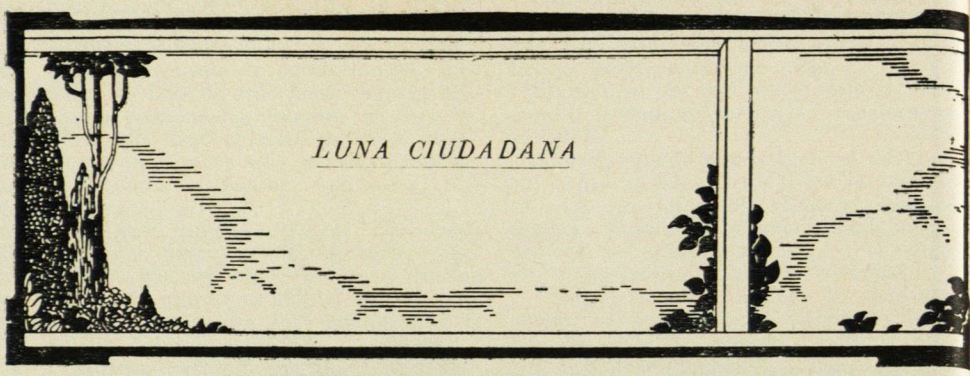
«Condena á Anna Zatti á tres años de reclusión».

Un largo murmullo de desaprobación recorrió toda la sala. Annetta, enflaquecida, pálida, fría como el mármol, cayó sobre el infame banco de los acusados. Y, mientras una nueva crisis le azotaba los miembros, dos gendarmes la levantaban y conducían á la sala vecina.

El ugier, en voz alta, llamaba nuevos acusados y nuevos testigos.

ALFREDO BACCELLI.

(Traducción de EL COJO ILUSTRADO).



Mientras cruza el tranvía una pobre comarca
de suburbio y de ragas chimeneas,
desde un rincón punzado por crujidos de barca
Fulano, en versátil aerostación de ideas,
alivia su consuetudinario
itinerario.

Las cosas que ensarta,
anticipan con clarovidencia,
la errabunda displicencia
de una eventual comida á la carta.
Afuera, el encanto breve
del crepúsculo dilata un dulce arcano,
que abisma el plenilunio temprano
en la luminosa fusión de su nieve.

El truhán del vehículo
molesta, bien se ve, con su ferralla
á un señor de gran talla
que lee un artículo.

Y ya no hay más persona,
que una muchacha de juventud modesta
sentada á la parte opuesta:
lindos ojos; boca fresca; muy mona.

En elegante atavío
realza sus contornos,
un traje verde obscuro, con adornos
violeta sombrío.
Aligera esa seriedad de otoño
con gracia sencilla;
un ampo de gasa con petulante moño,
va acariciando la tierna barbilla.
Sugiere devaneos de conquista
la ambigüedad que en su rostro lucha,
con su intrepidez flacucha
de institutriz ó de florista.
Mas desconcierta el asedio,
la imperiosa silueta
de su mano enguantada en seis y medio
con parsimonia de coqueta.
Y aquella aristocracia,
anómala en tal barrio á tal hora,
insinúa en el peligro de su gracia
una angustia embriagadora.

Quizás se llame Leonilda ó Elisa.....
Quizás en su persona se hermane,
un doméstico aroma de Melisa
á un mundano soplo de Frangipane.....
Quizás su figura indecisa
reserve al amor de algún joven ladino,
en la inocencia de una futura sonrisa
la poesía de un ángel del destino.
Acaso en la muda
fatalidad de una vulgar tragedia,
con sensata virtud de clase media,
cose para una madre viuda.
Quizá.....

Y en ese instante de familiar consuelo,
tras el exacto campanillazo,
la desconocida leve como un vuelo,
desciende: ¡Qué ojos! ¡Qué boca! Un pedazo
de legítimo cielo.

Como un claro témpano se congela
el plenilunio en el ámbito de la calle,
donde aquel fino talle,
sugiriendo ternuras de acuarela,
pone un detalle
de excelente escuela.

La linda criatura,
descubrió con casta indiferencia,
para dar su saltito más segura,
una pierna de infantil largura
que puso su juventud en evidencia.
Y su cuello grácil,
y su minucioso paso de doncella,
bien dicen que no es aquella
una chica fácil.

***

Muy luego ante su botella
y su roshi, el joven pasajero
se ha puesto á pensar--¡qué bueno!- en una estrella.

Cuando de pronto un organillo callejero
viene á entristecerle la vida,
trayéndole en una romanza
el recuerdo de la desconocida.
--¡Ah, por qué no le ofreció una mano comedida!
¿Por qué olvidamos así la buena crianza!

¡Cómo se sentiría de noble en su presencia!
¡Con qué bienestar de hermanos,
comentarían fielmente sus manos
una hora mutua de benevolencia!

Y entre divagaciones remotas,
de melancolía y de indolencia,
por la calle que mide con popular frecuencia
el paso notorio de las cocotas;
vuelve Fulano á verla, en un estado
de ternura infinita,
con cierta noble cuita
de novio infortunado.

El café le pone las ideas de luto,
y le molesta con absurda inquina
cierto aire sardónico en el mozo enjuto
que aguarda su propina.
Pero aún se queda padeciendo largo rato,
y monda que te monda
los dientes—¡Qué diablos!—esas comidas de fonda
son el martirio del celibato.

Para colmo el organillo, de dónde
saca, después de su más dulce habanera,
la donna è movile?—*una verdadera*
necedad de lindo conde.....

El pobre Fulano,
vuelve á evocar, vagamente poeta,
la suave silueta
de la muchacha del tranvía suburbano.
Dulce academia de luna,
de luna empolvoreada
al pastel, en una ceniza verde y dorada.

¡Verdaderamente hay encuentros sin fortuna!

LEOPOLDO LUGONES.



LONDRES - Puente Blackfriars y St. Paul (De fotografía)

DIGITAL UCAB

PAGINAS EXTRANJERAS

ECCE HOMO

(FRAGMENTOS)

ALEMANA.

PREFACIO

I

En previsión de que pronto tendré que someter á la humanidad á una exigencia más dura que todas las que le han sido impuestas, paréceme indispensable decir *quién soy*. En el fondo vendría á dar lo mismo que la gente lo supiera, porque yo no he permanecido sin dar testimonio de mí mismo. Pero el desacuerdo entre la grandeza de mi labor y la pequeñez de mis contemporáneos se ha manifestado por el hecho de que no se me ha visto, ni siquiera oído. Vivo á crédito, porque yo me he inventado á mí mismo; y creer que vivo es acaso solamente un prejuicio!..... Bástame hablar á un hombre culto, á quienquiera que venga á pasar el verano en la Engadina superior, para convencerme de que no vivo..... En estas condiciones existe un deber contra el cual se rebela en el fondo mi reserva habitual, y mucho más todavía el orgullo de mis instintos, y es el deber de decir: *Escuchadme, porque yo soy tal persona. Antes que todo no me confundáis con ningún otro.*

3

Aquél que sabe respirar la atmósfera que llena mi obra, sabe que es una atmósfera de alturas y que el aire en ella es vivo. Es menester estar creado para esta atmósfera, pues de otro modo se correría el riesgo de resfriarse. El hielo está próximo, la soledad es enorme, pero ved con qué tranquilidad está todo reposando á la luz; mirad cómo se respira libremente, y cuántas cosas se sienten por debajo de úno!

La Filosofía, tal como la he vivido, tal como la he sentido hasta el presente, es la existencia voluntaria en medio de los hielos y de las altas montañas—la búsqueda de cuanto es extraño y problemático en la vida, de todo cuanto hasta hoy ha sido proscrito por la moral. Una larga experiencia adquirida en ese viaje por todo lo que está prohibido, me ha enseñado de manera distinta á como podría desearse, las causas que hasta ahora han fomentado el moralizar y el idealizar. La historia oculta de la filosofía, la psicología de los grandes nombres que la han ilustrado, se me ha revelado á mí. El grado de verdad que *soporta* un espíritu, la dosis de verdad á que un espíritu puede *atreverse*, es lo que me ha servido cada día más para darme la verdadera medida del valor. El error (es decir, la fe en el ideal) no es la ceguedad; el error es la *cobardía*..... Toda conquista, cada paso que se avanza en el dominio del conocimiento tiene su origen en el valor, en la dureza consigo mismo, en la pulcritud frente á sí propio. Yo no refuto un ideal; me contento con ponerme guantes ante él..... *Nitimur in vetitum!* por este signo será un día victoriosa, pues hasta el presente se me ha prohibido por principio la verdad.

—

1

DE POR QUÉ SOY TAN MALIGNO

.....

Otra cuestión me interesa mucho más, y la salud de la humanidad depende de ella más que de cualquiera curiosidad para teólogos; y es la cuestión de la *nutrición*. Para el uso ordinario se la puede formular de este modo: «¿Cómo es menester que te nutras tú, para alcanzar tu máximum de fuerza, de *virtu*, en el sentido que el Renacimiento le daba á esta palabra, de virtud libre de moralinas?»—Los experimentos personales que he realizado en este dominio son tan malos como se quiera; ahora estoy asombrado de haberme propuesto tan tarde esta pregunta, y de no haber sabido aprovecharme antes de estos experimentos para entrar en «razón». Sólo la villanía absoluta de nuestra cultura alemana—su «idealismo»—puede explicarme por qué en este capítulo había llegado á un punto rayano de la santidad. Esta «cultura» que desde el principio enseña á perder de vista las *realidades*, para correr á todo precio hacia un fin problemático—lo que se llama los fines ideales,—para correr por ejemplo hacia lo que se llama la «cultura clásica», como si el esfuerzo de reunir estas dos ideas de «clásico» y «alemán» no estuviera de antemano condenado á un fracaso seguro! Este esfuerzo se presta por cierto á la risa. Que se ensaye, en efecto, imaginar á un habitante de Leipzig con «cultura clásica!»

El hecho es que hasta el momento en que yo aguardaba la edad de la madurez he comido siempre *mal*; para expresarme desde el

punto de vista moral, he comido de una manera «impersonal», «desinteresada», «altruista», para el mayor bien de los cocineros y mis demás prójimos. Con la cocina de Leipzig, por ejemplo, al mismo tiempo que hacía mis primeros estudios de Shopenhauer [1865] negué muy sinceramente mi «voluntad de vivir». Estragarse el estómago nutriéndose insuficientemente: dicha cocina resuelve este problema de una manera singularmente feliz. Pero si se considera la cocina alemana en su conjunto, cuántas cosas no tiene en la conciencia! La sopa antes de la comida [en los libros de cocina venecianos del siglo XVI esto se llama todavía *alla tedesca*]; la carne cocida; las legumbres convertidas en grasas y farináceos; el entremés degenerado hasta el punto de que no parece sino un verdadero pisa-papel. Si á esto se añade aún la necesidad verdaderamente animal de beber después de las comidas, habitual en los viejos alemanes y no solamente en los alemanes viejos, se comprenderá también el origen del *espíritu* alemán, de ese espíritu que proviene de los intestinos afligidos. El espíritu alemán es una indigestión, que no llega á acabarse con nada.

Por lo que respecta al régimen inglés, que si se le compara con el régimen alemán y aun con el francés, aparece como una especie de «retorno á la naturaleza», es decir, al canibalismo, es profundamente contrario á mi propio instinto: paréceme que le da al espíritu pies *pesados*—pies de ingleses..... La mejor cocina es la del Piamonte.

Las bebidas alcohólicas me son perjudiciales. Un vaso de vino ó de cerveza por día bastan con mucho para que la vida se me convierta en un valle de lágrimas. Es en Munich donde viven mis antípodas. Admitiendo que haya aprendido esto un poco tarde, lo había experimentado ya desde mi infancia. Cuando yo era un rapaz me imaginaba que beber vino y fumar no es a principio más que una vanidad de jovenzuelo, y más tarde una mala costumbre. Acaso el vino de Nauemburg haya contribuido á provocar en mí este juicio un poco duro. Para creer que el vino sosiega y tranquiliza sería menester que yo fuese cristiano, quiero decir que sería menester que tuviera fe, lo cual es para mí un absurdo. Cosa curiosa: si las pequeñas dosis de alcohol muy diluido me ponen de mal humor, las dosis fuertes hacen de mí un verdadero marinero. Desde mi primera juventud ponía yo en esto una especie de bravura. Redactar una larga disertación latina en una sola velada nocturna, y ponerla en limpio, con la pluma animada por la ambición de imitar, por la exactitud y la concisión, á mi modelo Salustio; verter sobre este latín algunos grogs del más fuerte calibre, cuando era discípulo de la venerable Escuela de Pforta, nada de esto estaba de ninguna manera en contradicción con mi psicología, ni siquiera con la de Salustio—por más que piense lo contrario la venerable Escuela de Pforta.

A decir verdad, más tarde, hacia la mitad de mi vida me decidí más cada día contra el uso de toda especie de bebidas espirituosas. Yo que soy por experiencia el adversario del vegetarianismo, así como Ricardo Wagner, que es el que me ha convertido, no acertaría á aconsejar con bastante energía la abstinencia absoluta de alcohol á todas las naturalezas de especie *espiritual*. El agua es suficiente para el caso..... Tengo predilección por los lugares donde á cada paso tiene úno ocasión de beber en las aguas corrientes (Niza, Turín, Sils); un vasito de agua acude á mí como un perro. «In vino *veritas*»: paréceme que en cuanto á la noción de verdad estoy en este punto también en desacuerdo con todo el mundo. En mí el espíritu flota sobre *las aguas*.

Hé aquí algunas indicaciones más sobre mi moral. Una comida substancial es más fácil de digerir que una comida ligera. Una de las primeras condiciones que se requieren para una buena digestión es que el estómago éntre en actividad totalmente. Es necesario conocer las dimensiones del propio estómago. Por la misma razón es preciso evitar esas comidas interminables que yo llamaría sacrificios interrumpidos, las comidas que se engullen á la mesa del huésped. Nada de colaciones entre las comidas, nada de café: el café tiene un efecto sombrío. El té no es saludable más que por la mañana. Es menester tomarlo en pequeñas cantidades, pero muy fuerte, pues se convierte en perjudicial y puede indisponerlo á úno por todo el día si está demasiado débil. En este capítulo cada quien posee su propia medida que oscila á veces entre los límites más estrechos y delicados. En un clima estimulante es necesario proscribir el té en ayunas; y comenzar una hora antes con una taza de cacao espeso y desgrasado.

Estar *sentado* lo menos posible; no dar fe á ninguna idea que no se nos haya ocurrido al aire libre, cuando nos movemos libremente. Es necesario que los músculos también celebren una fiesta. Todos los prejuicios provienen de los intestinos. La vida sedentaria y de vago—ya lo he dicho—es el verdadero pecado contra el Espíritu Santo.

2

La cuestión de *lugar* y de *clima* está estrechamente unida á la de nutrición. Nadie es libre de vivir indiferentemente en cualquier parte; aquel que tiene grandes problemas que resolver, problemas que ponen á contribución todo su vigor, no tiene más que una escogencia muy limitada que hacer en este punto. La influencia del clima sobre *la asimilación y la desasimilación*, sobre su lentitud ó aceleración, es tan profunda que un error de lugar ó clima, puede, no sólo apartarlo á uno de su tarea, sino convertirlo en completamente extraño á ella. Y entonces ésta queda colocada fuera del alcance de su vista. El vigor animal no ha llegado nunca á ser bastante fuerte en aquella persona para que alcance el sentimiento de libertad que invade el espíritu, cuando puede decirse: «Yo sólo puedo hacer esto».....

Una pereza intestinal insignificante que se ha transformado en mal hábito basta con mucho para convertir á un genio en algo mediocre, algo «alemán». El clima alemán es suficiente por sí solo para desalentar las entrañas más fuertes y aun las más proclives al heroísmo. El proceso de la asimilación está en relación directa de la movilidad ó parálisis de los *órganos* del espíritu. El «espíritu» mismo no es en resolución más que una forma en la evolución de la materia. Agrupad los lugares donde vivieron en toda época hombres espirituales, en que el ingenio, el refinamiento y la malicia forman parte de la felicidad; en donde el genio casi necesariamente se sentía como en su propia casa: todos disfrutan de un aire maravillosamente seco. París, la Provenza, Florencia, Jerusalén, Atenas—estos nombres demuestran algo. El genio requiere las condiciones de un aire seco y de un cielo claro—es decir, una rápida asimilación y desasimilación, la posibilidad de procurarse de continuo grandes y hasta enormes cantidades de fuerza.

Tengo ante mis ojos el ejemplo de un espíritu notable y de disposiciones libres, á quien, por haberle faltado discernimiento en materia de clima, se tornó estrecho, rastrero, especialista y gruñón. Y yo mismo hubiera podido, á fin de cuentas, ilustrar este caso, admitiendo que la enfermedad no me hubiera hecho entrar en razón, no me hubiera obligado á reflexionar sobre la razón en la realidad. Ahora que, por una larga experiencia, deduzco los efectos de origen climatérico y meteorológico en mí mismo, como en un instrumento sutil y seguro, ahora que un corto viaje—de Turín á Milán por ejemplo—bástame para conocer fisiológicamente, en mí mismo, la humedad del aire, pienso con terror en el hecho inquietante de que mi vida, hasta estos últimos diez años (los años que han puesto en peligro mi existencia) ha transcurrido siempre en lugares inapropiados y que literalmente hubieran debido estarme *prohibidos*. Nauemburgo, la Escuela de Pforta, la Turingia en general, Leipzig, Bâle, Venecia—otros tantos lugares adversos á mi fisiología particular. Si de una manera general de toda mi infancia y de toda mi juventud no poseo un solo recuerdo agradable, sería un error traer á cuento aquí excusas de las llamadas morales, por ejemplo, la indiscutible penuria de una sociedad *suficiente*; porque esta penuria existe aún hoy en día, como ha existido siempre, sin que esto me impidiera ser alegre y bravo. Por el contrario, la ignorancia en materia fisiológica (el maldito «idealismo») es la verdadera fatalidad de mi vida, lo que en ella hay de superfluo y de estúpido, algo de que nada bueno ha salido, algo para lo que ningún acomodo, ninguna compensación es posible. Por ese «idealismo» me explico todos los engaños, todas las grandes aberraciones del instinto, todos los actos de «humillación» en que he incurrido, apartándome de la *tarea* verdadera de mi vida. ¿Por qué me he convertido en filólogo, por ejemplo? Ya que no mi médico, por qué no hubo algo que me obligara á abrir los ojos? Cuando yo estaba en Bâle todo mi régimen intelectual, sin exceptuar la división de mi tiempo, no era más que un despilfarro absolutamente insensato de fuerzas extraordinarias, sin que hubiera compensación alguna por la aducción de fuerzas nuevas, sin que pensara siquiera en encontrar una compensación á tal despilfarro. Era la ausencia de todo cuanto se refería á mí propio, de toda *salvaguardia* de un instinto imperativo, era como una asimilación de mí mismo á no sé cuál persona, un «desinterés», un olvido de las distancias—algo que no me perdonaré nunca. Cuando estuve casi á lo último, por el hecho de que estaba casi á lo último, me puse á reflexionar en la profunda sinrazón de mi vida, en el «idealismo». Sólo la enfermedad me hizo entrar en razón.

.....

7

En todo esto—en la escogencia de alimentación, de lugar y de clima y en la escogencia de las diversiones—manda el instinto de conservación, un instinto que se expresa de la manera menos equívoca bajo la forma de *defensa* de sí propio. Abstenerse de ver ciertas cosas, de oírlas, de dejarlas llegar hasta úno, primera imposición de la prudencia, primera demostración de que no es uno un objeto del azar, sino una necesidad. La palabra corriente para este instinto de defensa se llama *el gusto*. Su imperativo ordena no



BARCELONA (España) - Paseo de Colón y Hotel Continental

DIGITAL UCAB

solamente decir «nó» cuando el «sí» sería una prueba de desinterés, sino también decir «nó» *lo menos posible*. Separarse, apartarse de todo lo que nos obligaría siempre á responder por un «nó». La razón nos demuestra que los gastos de fuerza que van á la defensiva, por pequeños que sean, cuando se convierten en una regla, en una costumbre, provocan en nosotros un empobrecimiento extraordinario y perfectamente inútil. Mis *grandes* gastos de fuerzas son las acumulaciones de los gastos pequeños. La preservación de sí mismo, la defensa de nuestra vecindad necesita una pérdida de fuerzas—es menester no engañarse en este punto—una dilapidación de energía con objeto puramente negativo. Cuando uno se mantiene á la defensiva, prolongando el estado precario que mantienen las condiciones de esta táctica, termina por llegar á un extremo tal de debilidad que no puede defenderse.

Admitamos que salgo de mi casa, y que en lugar de encontrarme en una calle de la tranquila y aristocrática ciudad de Turín, estoy en una pequeña ciudad alemana: mi instinto tendría entonces que apercibirse para rechazar todo lo que viniera hacia mí de ese mundo chato y cobarde. O bien que me encontrara en una gran ciudad alemana, una creación del vicio donde nada florece, donde todo, bueno ó malo, es introducido de fuera. No me vería entonces reducido á transformarme en erizo?—Pero dejarse arrastrar por las picaduras sería despilfarro, doble lujo, aun cuando nos sea lícito excusarnos de ello y conservar las manos *abiertas*.

Otra medida de la prudencia y de la defensa de sí mismo consiste en *reaccionar lo menos posible*, sustraerse á las situaciones y á las condiciones en que uno se ve condenado á suspender en cierto modo su «libertad», su iniciativa, para convertirse en un simple órgano de reacción. Tomo como término de comparación nuestras relaciones con los libros. El sabio que se contenta en suma con cambiar de sitio los volúmenes—en el filólogo de disposiciones medias esta cifra se eleva á cerca de 200 por día—termina por perder completamente la capacidad de pensar por sí mismo. Si no remueve volúmenes no piensa. Responde á una excitación (una idea que lee) cuando piensa, y finalmente se contenta con reaccionar. El sabio gasta toda su fuerza en aprobar y en contradecir, en criticar cosas que han sido pensadas por los demás y no por él—y él mismo no piensa ya nunca...El instinto de defensa se ha debilitado en él, pues de otro modo se pondría en guardia contra los libros. El sabio es un decadente. Yo he visto con mis propios ojos naturalezas dotadas de disposiciones abundantes y libres, que cuando han llegado á los treinta años están arruinadas por la lectura. Aseméjanse á esas cerillas que es necesario frotar para que den chispas—es decir «ideas.» Desde las primeras horas de la mañana, cuando apunta el día y el espíritu posee toda su frescura, cuando la fuerza está en su aurora, leer un libro entonces!

Yo llamo eso vicio!

FEDERICO NIETZSCHE.

UNA SOMBRA

FRANCESA

Masa polvorienta de microbios de oro, el sol hierve y declina.

El río es como un infinito pescado de escamas rútilas. Por ahí viene andando un hombre que lo mira—y que extingue con su fría sombra el resplandor del agua.

Atravesado como por un alfiler por un brillante rayo de sol y fijado así en éxtasis solar en el terrestre camino, cada lagarto, al paso de la sombra que lo hiela, huye, simulando signo de interrogación que se distiende.

Las mariposas, aterrorizadas por aquella sombra gigantesca que se acuesta en el prado y empaña sus vivas flores amadas, se escapan de la súbita charca nocturna en donde podrían ahogarse.

La sombra es un dragón del mal que echa de sí un soplo de infertilidad.

Creyendo en un espantajo que cae, los gorriones vuelan asustados, con un vuelo violento, capaz de agujerear el cielo, mientras que el hombre regaña:

—Ponerles sal bajo la cola á los pájaros que úno encuentra es tan difícil aquí como en todas partes.

Y marcha siempre el hombre con su sombra al lado.—¿Es la sombra la que retiene al hombre en el suelo ó el hombre el que retiene en el suelo á la sombra?

Y marcha siempre el hombre, cuyo cuerpo no tiene más que una sombra y parece herido por no poseer más que esa sombra, y se parece á un insecto ó á un pájaro á quien le hubieran amputado un ala.

LEGRAND-CHABRIER

LA NOCHE DE UKRANIA

RUSA

¿Conocéis la noche de Ukrania?... ¡Oh! no conocéis vosotros la noche de Ukrania. Miradla. En mitad del cielo luce la luna; la bóveda inconmensurable se extiende y parece más inconmensurable aún; y enciéndese y respira. Toda la tierra está anegada en luz argentina; el aire, admirablemente puro, es fresco; y á pesar de eso sofoca, cargado de languidez, y se convierte en un océano de perfumes. Divina y encantadora noche! Inertes y pensativos, los bosques reposan inundados de tinieblas, proyectando sus grandes sombras. Silenciosos é inmóviles están los estanques. La frialdad y la obscuridad están sombríamente aprisionadas entre las murallas de color verde sombrío de los jardines. La espesura virgen de los cerezos hunde pensativamente sus raíces en el frío del agua; y de vez en cuando sus hojas murmuran como en un calofrío de cólera, cuando el viento libertino de la noche se desliza hasta ellas y les roba un beso. Toda la extensión está dormida. Arriba, en lo alto, todo brilla, todo es triunfal y espléndido, y en el alma ábrense espacios sin límites: una muchedumbre de argénteas visiones álzanse en sus profundidades harmoniosamente. Noche encantadora y divina! De súbito, todo cobra animación: los bosques, los lagos y las estepas. El gorjeo majestuoso del ruiseñor de la Ukrania comienza á resonar, y parece como si la luna se detuviera en mitad del cielo para escucharlo.... En la ladera de la colina, duerme el villorio, como si estuviera encantado. Las líneas de las chozas brillan á la luz de la luna con resplandor más vivo; y más claras aún surgen de la sombra sus bajos muros. Los cantos cesaron: todo está silencioso. Las gentes honradas están ya dormidas. Aquí y allá, sin embargo, brilla alguna estrecha ventana. Y al umbral de alguna cabaña, una familia retardada acaba de comer.

LA FERIA DE LA ALDEA

Hacaso alguna vez habéis oído una catarata, cuando los alrededores están llenos de estrépito y un caos de rumores extraños y distintos pasa ante vosotros como un torbellino. ¿No es una sensación análoga la que se experimenta cuando se encuentra úno aprisionado en el torbellino de una feria de aldea, cuando las filas estrechas de la turba forman uno como monstruo sinuoso que mueve todo su cuerpo por la plaza y en las calles estrechas, gritando, interpelándose y gruñendo? Es una batahola hecha de juramentos, mugidos, balidos, rugidos, en que todo se confunde, formando un ruido discordante. Los bueyes, el heno, los sonidos, los tziganos, los panes de especias, las gomas, todo resplandece, abigarrado y chillón, se agita en grupos y desfila ante los ojos. Las voces de diferentes timbres se cubren unas á otras, y ni una sola palabra puede ser percibida, salvada de aquel diluvio. Ningún grito se articula distintamente; ni se escucha en toda la feria más que el rumor de las manos de los mercaderes golpeándose unas con otras en apoyo de los negocios cerrados. Una carreta se rompe y los hierros resuenan; las planchas que caen por tierra retiñen, y la cabeza, que nos está ya dando vueltas, no sabe en qué fijarse.

NICOLÁS GOGOL.

PÁGINAS EXTRANJERAS,
TRAD. DE "EL COJO ILUSTRADO".



APUNTES

AMANECER DE OTOÑO

Una larga carretera
entre grises peñascales
y alguna humilde pradera
donde pacen negros toros. Zarzas, malezas, jarales.
Está la tierra mojada
por las gotas del rocío,
y la alameda dorada
hacia la cuesta del río.
Tras los montes de violeta
quebrado el primer albor.
A la espalda la escopeta,
entre sus galgos agudos, caminando un cazador.

PASCUA DE RESURRECCIÓN

Mirad: el arco de la vida traza
el Iris sobre el campo que verdea.
Buscad vuestros amores, doncellitas,
donde brota la fuente de la piedra.
En donde el agua ríe y sueña y pasa
allí el romance del amor se cuenta.
¿No han de mirar un día, en vuestros brazos,
atónitos, el sol de primavera,
ojos que vienen á la luz cerrados
y que al partirse de la vida ciegan?
¿No beberán un día en vuestros senos
los que mañana labrarán la tierra?
¡Oh, celebrad este domingo claro,
madrecitas en flor, vuestras entrañas nuevas!
Y vosotros, fantasmas de los fuertes días,
nobles paludos que pisáis la estepa,
hombres del alto llano
por donde un largo río corre á la mar sin prisa,
gozad esta sonrisa de vuestra ruda madre.
Ya sus hermosos nidos habitan las cigüeñas
y escriben en las torres sus blancos garabatos.
Como esmeraldas lucen los musgos de las peñas.
Entre los robles rumian
los negros toros la menuda hierba,
y el pastor que apacienta los merinos
su parda saya en la montaña deja.

ANTONIO MACHADO.

EL CREPUSCULO DE LAS DIOSAS

Están las siete viejas, heptamerón viviente,
contando sus historias. Las cubre el trono arcaico
de la espléndida parra que dibuja un mosaico
sobre el muro que dora la luz del sol poniente.
Las siete viejas cuentan sus galantes historias,
de unos dias lejanos las sabrosas memorias.
Allí está Lionela, que paseó en la barca
de palisandro y oro de los dux. El Adriático
adoró en la belleza de su porte hierático.
Y Beatriz, ocaso de infanta aragonesa.
Diana, rubí perdido de la corte francesa
que se acuerda del Louvre, de Francisco el Galante.
Violante, mancilla de un blasón sin desdoro
porque buscó los labios de don Carlos de Gante.
Enjutas y encorvadas complementan el coro,
Lisarda, que han copiado cinceles de Florencia;
Renata, hermoso diablo que á más de una eminencia
empañó el sable, tono de la púrpura santa.
Las preside Leonarda, que conoció al divino,
su homónimo supremo. Ni una voz se levanta
discorde. Si cada una en dos versos hablara
de sus hazañas muertas, su relato emulara
el más bello y galante soneto de Aretino.
Pero acaban sus cuentos, y miran sus perfiles
muecas aún más sombrías que sus negros monjiles.
El poder del recuerdo los muertos no revive
como no fingió reyes la magia de Oropastes.
Las viejas dicen cuentos jocundos en que vive
el aliento tremendo del amargo Fobiastes.
Sirio esplende en su trono. El viento austral se mueve
con alas de vampiro, y olvidando sus glorias,
contemplándose mutuas con gesto triste y breve,
las viejas ya no cuentan sus galantes historias.

PEDRO DE RÉPIDE

CRONICA LITERARIA

JOSE ASUNCION SILVA

Le mostré mi poema á un crítico estupendo
Y lo leyó seis veces y me dijo: no entiendo.
J. A. S.

De antiguo anhelábamos todos la obra completa de José Asunción Silva, con su *sermo galeatus* de Baldomero Sanín Cano ó Evaristo Rivas Groot, Víctor M. Londoño ó Saturnino Restrepo. Parecíanos acariciar ya el libro de cantoneras doradas y esmaltado broche, aforrado en olorosa y ahumada piel de serpiente sobre cuyas escamas asentaríase una medalla de repulida orla ostentando en su área el hermoso perfil del poeta, á quien de grado confundiríase con el Lucio Vero de las repeticiones del Louvre, como no leyósemos al pie, en limpia itálica repujado, el *Nihillum de Nihilo*, dura leyenda de su dueño! El aguafuerte comprensiva, á estilo de la en que Whistler simbolizó á Mallarmé, anunciaría el pasmo de las ilustraciones bellas, de las ilustraciones vagas, de las ilustraciones complicadas, de las ilustraciones medrosas. Mostraríanse allí diabólicamente corolas ponzoñosas, hermanas de aquellas que dibujó Félicien Rops para *Las Flores del Mal*, los trágicos manchones contrastados de Henry de Groux, que hormiguean de figuras; la Geometría doliente de Albert Bartholomé, y, como evocación del *Nocturno*, siluetas de la ideal pareja, vagas, indefinibles é inacabadas, entre la atmósfera caliginosa de imprecisión que amó Carriére, ó mejor, cual esos esbozos fotográficos que dicen haber aprehendido los expertos de la ciencia espiritista: un libro, en fin, digno de la mirada acariciadora de Wilde en sus días soberbios de consulado.

Y el libro ha venido, mas en qué traje! Un Profesor de Salamanca (doctor escolástico en libre-pensamiento), el mismo crítico áptero que

negó la intelectualidad de Ganivet—pecado de que parece arrepentido—es el heraldo del poeta: ¡quién lo creyera! Y, para que nada falte á la *mínctio in cineres* (de que habló Horacio) una grotesca pareja de arrabal, puesta á guisa de ilustración, profána, máncha y aplebeya la augusta idealidad del *Nocturno*.

Oigamos ahora al prologuista: «Comentar á Silva es algo así como ir diciendo á un auditorio de las sinfonías de Beethoven lo que va pasando según las notas resbalan á sus oídos. Cada cual vierte en ellas sus propios pensares, quereres y sentires.....»

«Lo primero, qué dice Silva? Silva no puede decirse que diga cosa alguna; Silva canta. Y qué canta? Hé aquí una pregunta á la que no es fácil contestar desde luego. Silva canta como canta un pájaro, pero un pájaro triste, que siente el advenimiento de la muerte á la hora en que se acuesta el sol.»

Para comprobar tales afirmaciones, el señor de Unamuno llama en su auxilio esta cita:

El verso es vaso santo: poned en él tan sólo
un pensamiento puro.

Prueba centrífuga que bien pudiera servir para modelo de dislocación literaria.

Importa, ante todo, saber quién era Silva.

Para el señor de Unamuno, un sentimental. Oigámosle:

«Puros, purísimos son por lo común los pensamientos que Silva puso en sus versos. Tan puros que como tales pensamientos no pocas veces se diluyen en la música interior, en el ritmo. Son un mero soporte de sentimientos.»

Compáralo luego con Vicente W. Querol en sus atributos de «dulcísimo y delicadísimo», y afirma que, como éste, como todo poeta de raíz, Silva tenía su infancia á flor de alma.

El trágico fin de Silva se lo explica el escritor vasco por una crisis de añoranza de los días infantiles. «El amor á la infancia y el amor á la muerte se abrazaron en Silva, y ¿quién sabe? Sólo Dios. Tal vez se cortó la vida por no poder seguir siendo niño en ella»... Y se hundió en la naturaleza,

Cuna y sepulcro eterno de las cosas.

«¿Lo véis? ¿Véis cómo une una vez más la cuna con el sepulcro? ¿Véis cómo lleva su infancia como ofrenda á la muerte?».....

«Y Silva parece como si no pasara por esa edad indecisa y ambigua en que sin serse ya niño no se es tampoco aún hombre, sino que su infancia, de la que tan dulces recuerdos cantan en sus cantos, se prolongó en su edad madura. ¿Madura?..... Silva me parece un niño grande que se asoma al brocal del eterno misterio, da en él una voz y se sobrecoge de sagrado temor religioso.....»

Si fuera dado á Silva mirar este retrato, se reconocería acaso? ¿Encogeríase de hombros con la indiferencia de sus amigos personales, primeros en leer al señor de Unamuno?

Para ser justos debemos confesar, sin embargo, que al crítico salmantino no es imputable la culpa total del sucedido. Recibió él un volumen que decían contener la obra de Silva y, sin más guía que la ordenación arbitraria del compilador, se dió, como Cuvier, á reconstruír el animal por los huesos dispersos que tuvo á mano, sin discernir, eso sí, las vértebras de un mastodonte recién nacido de las de otro gigante de cien años.

A título de curiosidad bibliográfica pudieron acaso recogerse poesías de Silva que, para el prologuista y el editor, parecen integrar la obra de aquél cuando sólo fueron tanteos de juventud, ensayos de vuelo, pristinos esbozos del lienzo definitivo, si no reflejos de lecturas infantiles ó ecos románticos del medio literario en que abriera los ojos. Una cartera en que anotó sentimientos personalísimos, hijos de afecto muy tierno por delicada inspiradora que recibió en secreto esa antología almibarada (como fruto de los diez ocho años), ha contribuído á la edición con varios trozos.

Sin duda Silva, ya maduro, (con perdón del señor de Unamuno) volvió sobre temas de infancia, pero con qué pericia, y por qué motivos tan diversos: para el álbum de una chicuela muy lista escribió *Crepúsculo*, inapreciable joya, por la corrección y delicadeza, de literatura infantil. *Los maderos de San Juan* son un cuadro impresionista trazado á brochazos de tanta libertad y fuerza, que evoca imperiosamente en el recuerdo los lienzos de Roll.

Al oído del lector, *Infancia*, *Crisálidas*, *Primera comunión*, *Risa y llanto*, *Mariposas*, *Notas perdidas*, *Oración*, *La calavera*, etc., son páginas sin importancia, escritas ocasionalmente en su mayor parte, y que no deben considerarse como expresión esencial del alma del autor, tal como él hubo de mostrársenos ya formado.

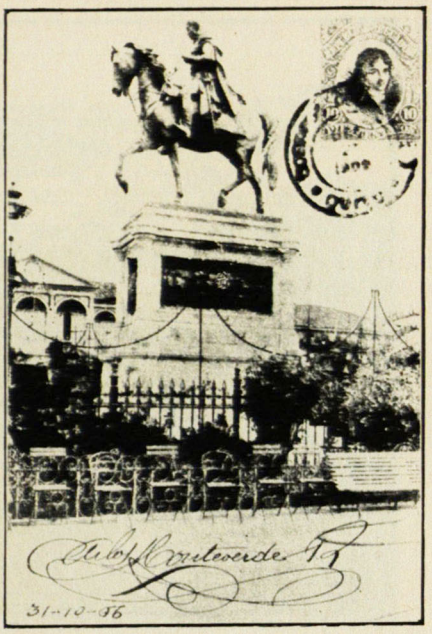
Nacido en un medio elegante, con doble atavismo aristocrático; favorecido por la naturaleza en los dones de la belleza varonil, realzada por él con exquisito esmero de *dandy;* con una fuerza rara de asimilación intelectual, y sed inaplacable de sabiduría, desde los bancos del colegio; viajero aprovechado por los centros más cultos de Europa; lector incansable en varias lenguas y de múltiples materias; analizador sutil de cosas y almas; soñador y aventurero; paradojal maridaje de energía y veleidad; orgulloso, bello, sabio, escéptico y sereno, José Asunción Silva, si no era el hombre maduro para Goethe, sí lo hubiese estado para acompañar á Pío Cid en la conquista del Reino de Maya. Su psicología no era una mezcla de sentimentalismo é indecisión juvenil: ese yo, para usar la expresión de Tolstoy, «era un hermoso animal sano y robusto».

Como todos nuestros hombres de fuerte individualidad, al medio en que nació y actuó lo más de su vida, á su propia tierra no debió las grandes cualidades características de su mentalidad. Mucho si el terruño nativo pudo ofrecerle otra cosa que «el escenario y los bastidores». Silva fué siempre un desadaptado y, como tal, reaccionario. Su rebeldía recorrió todas las formas, y la sociedad, que no logró comprenderle, llegó, si mucho, á tolerarle, pero jamás á amarle. Algo heredó, sin duda, de sus antepasados, de su voluntad férrea, de su predilección por la opulencia. Lo demás debe rastrearse fuera, en el alma complicada del moderno europeo, en el descontento universal, en las orientaciones novísimas, en el proceso intelectual del mundo. Su constante actitud paradógica era una apuesta perpetua contra la rutina. A haber tenido poder para tanto, habría intentado Silva, como disciplina á su dialéctica invencible, catequizar á Don Quijote para banquero neoyorquino, y al positivista Robinson—el Quijote anglo-sajón—para paladín de desdichados.

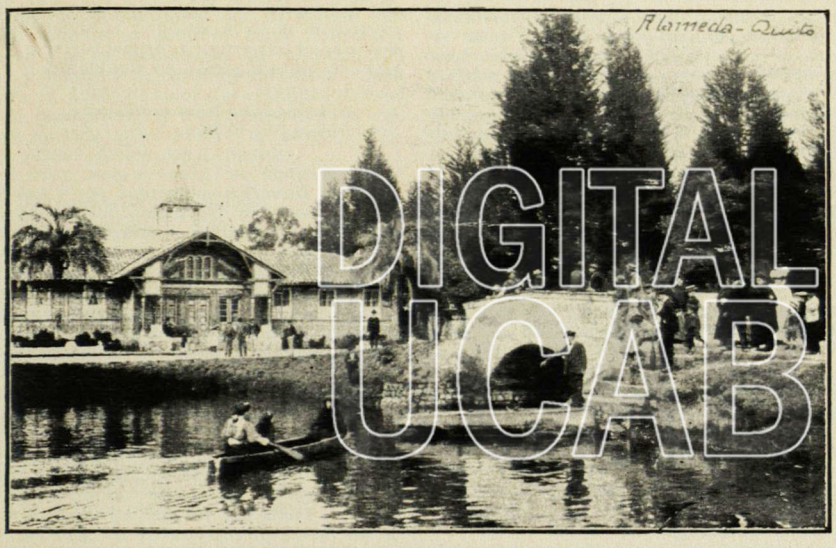
Acosábale á veces la invasora «canallería moderna», y entonces era el refugiarse en aquellos áureos tiempos del individualismo feroz. Allí estaba su zona; los príncipes hazañosos y violentos del Renacimiento italiano eran sus héroes. Ese refinado se asfixiaba con las lentas tramitaciones comerciales por entre cuyas tablas de guarismos acecha la riqueza, semejante á una araña. Sólo el siglo XV había conocido el secreto de la piedra mirífica: Ludovico el Moro, María Galeas Sforza, Hércules I, César Borgia: hé ahí los afortunados que no vieron á Lutero adivinando el enigma del Esfinge que velaba el tesoro de los paganos. ¡Cómo hubiese saboreado Silva los epigramas latinos de Sannázaro!

El único dibujo que conocemos de su mano es el retrato de un extraño personaje: ¿un conquistador en viaje á Indias ó un *condottiere?* quizás esto!

Ese amor enfermizo de lo artificial, que informa á Beau-



GUAYAQUIL: Monumento á Bolívar
[*Tomado de una postal*]

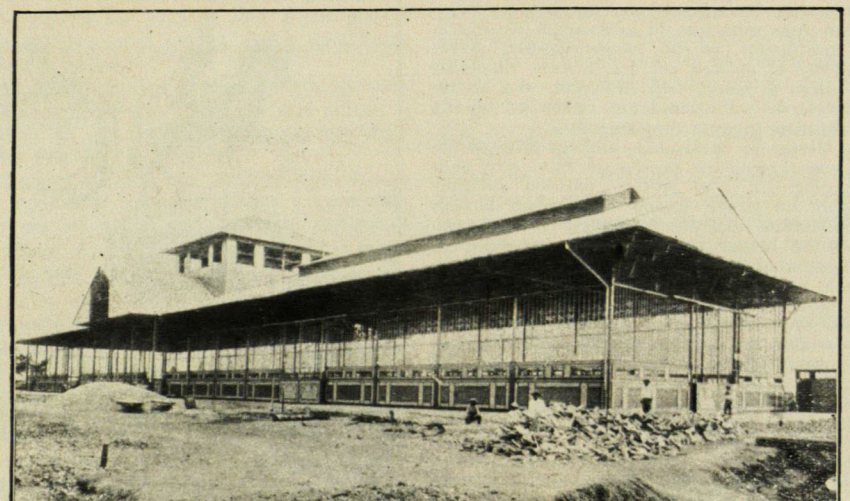


QUITO: Alameda



ALREDEDORES DE QUITO: Indio leñador

DIGITAL UCAB



GUAYAQUIL : El mercado—[Obra del Arquitecto venezolano Francisco Manrique]

delaire, fué para Silva, en la vida real, fuente de constante desazón y de pesquisa insaciable y diligente: guardaba su bodega desde el aguardiente de la Selva Negra hasta el costosísimo Tokay, y qué contrariedad hubiera sido para el munífico señor no poder ofrecer á la alta dama que frecuentaba su salón el último perfume que consagró París.

Todo respiraba en él distinción y rareza: tenía del Des Esseintes de Huysmans y del Dorian Grey de Oscar Wilde; del señor de Phocas de Jean Lorrain y del infatigable creador Pío Cid de Angel Ganivet. Y esa movilidad espiritual era cual un reflejo de la anarquía de los instintos traducida á la línea de la conducta habitual por caprichosas ondulaciones morales.

¿Verdad que median diferencias entre este retrato y esotro?

Parécenos que el señor de Unamuno no admira lo bastante á aquel pajarillo vocinglero que silba espontáneamente las óperas de Nietzsche, improvisa variaciones sobre temas de Renan, France, Barrés, y suelta á veces preludios de esa otra música del porvenir: *el aristocratismo radical.*

El señor de Unamuno, después de pensar mucho, avanza tímidamente el calificativo de filósofo para Silva, no sin preparar el ánimo al lector—por que no se desquicie ante tamaña audacia—con esta frase aplacadora: «Silva, de una manera balbuciente y primitiva, con un cierto candor y sencillez infantiles, es un poeta metafísico, aunque haya estetas impenitentes que se horroricen de verme ayuntar esos dos términos».

Mal podría exigirse de quien sólo escribió para ejercicio de una función interior (la eliminación) la unidad, que tantas veces ha sido proclamada elemento necesario de la belleza artística, á pesar del caso adverso del *Fausto* de Lenau. Silva, como Wilde, puso genio en su vida, y á escribir consagró sólo talento. La mayor parte de su obra se hundió con *L'Ame-mérique;* disolviôse el resto en el olvido con las sonoras espirales de su hablar intenso y moroso, ó agoniza en la edición barcelonesa, incongruente, fragmentario, mutilado.

La movilidad psicológica hija de su temperamento impresionista sugirióle los más variados temas sobre este solo motivo, cifra y compendio de Filosofía nihilista, de que hizo él la empresa de su escudo: *Nada de nada.* En el sentido de la tristeza, sus cantos sólo son «las sombras que proyectan las cosas cuando cae sobre ellas el sol del conocimiento». Para Silva, como para Zarathustra, «hasta el simple ver fué mirar abismos», y el espectáculo del Universo, la serena contemplación de un inmenso desastre. Su fin no se concilia con la tranquilidad de su escepticismo satisfecho y burlón. Pertenecía al grupo innumerable que ha acogido serenamente y sin sorpresa la fórmula de Taine: *nous arrivrons à la vérité, pas au calme.* El desenlace violento de su vida se explicaría mejor, no como síntoma de insania—á pesar de manía suicida ancestral, invocable—sino como reacción incontenida del orgullo amenazado por humillación inminente: Aníbal, envenenándose por no dejarse uncir al carro triunfal de su enemigo implacable, ó un Des Esseintes que, ante la perspectiva de la miseria abyecta que envilece optase, fríamente, por la eutanasia liberladora.

Apareciósele siempre la verdad como un polígono infinito cuya ecuación debiera buscarse en la vida:

> ¡ No tiene la verdad límites, hijo!
> Del gran Pan, dios bestial, la hirsuta barba
> y los cuernos torcidos se columbran
> del ideal tras de la frente pálida.

En esta misma cuerda, *Obra humana* muestra horizontes de indeterminables lejanías: los dos primeros cuartetos expresan cómo el Arte, que principia donde acaba la Vida, la sustituye rebajándola; en la tercera estrofa, el mismo proceso, mas ahora el Arte no sólo sustituye á la Vida sino que la idealiza, creándole equivalentes de energía silenciosa, sustrayéndola casi al espacio y al tiempo. *Resurrecciones* canta el eterno devenir de las cosas y *Estrellas que entre lo sombrío...* es una poesía inquietante en que no reparó tal vez el señor de Unamuno, con ser acaso la nota mística más alta que dió Silva. Nunca el *Os homini sublime dedit* etc. tuviera comprobación tan hermosa.

En punto de Mística, Silva transitó dos de los caminos que aquella esquiva ciencia ha mostrado á los hombres: Don Juan de Covadonga describe el tránsito de la que pudiera llamarse *mística positiva* á la otra, que nombraremos *negativa.* Aquélla es el olvido de la inanidad universal en el ejercicio de disciplinas que fortalecen la esperanza en realidades venturosas; ésta, solamente un vago sentimiento del misterio intraducible. Hernando es el tipo del eterno inconforme que se convierte y va á pedir al claustro la divina ataraxia de la paz interior; Don Juan, á su turno, el místico negativo, cobarde ante la interna lucha, que quiere la religión, pero sin religiones por reputarlas falsas; que quiere la ciencia, pero sin las ciencias porque todas son inútiles.

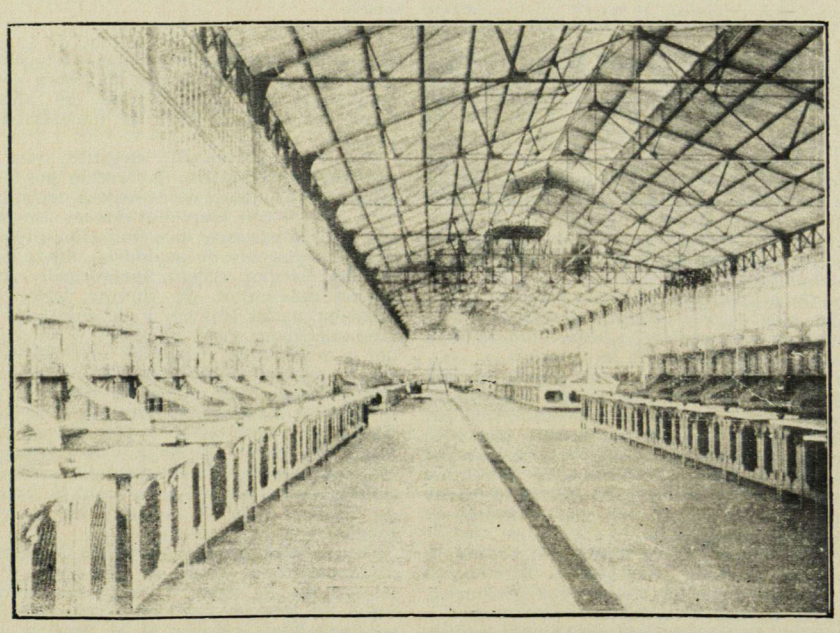
Mejor que en Anatole France, uno de los autores favoritos de Silva, debe buscarse en los místicos modernos: Tolstoy, Novalis, etc., la cruel manera como aquél estima al sabio actual bajo las especies de Profesor de la ciencia burguesa y positivista. *Cornelius,* una de las concepciones más originales de Silva, es el tipo perfecto de ese gremio; su desequilibrio final, el mejor varapalo á la curiosidad agotadora.

En *El mal del siglo,* por el contrario, la ironía no espina al *Doctor* que, á nuestro juicio, representa el buen sentido y la higiene afrontados con el *surmènage* de origen literario. Quien escribió aquella poesía que comienza:

> Al través de los libros amó siempre
> mi amigo Juan de Dios;

quien formuló en *Avant propos,* para los «estómagos literarios estragados por el uso de los poemas llenos de lágrimas», un tratamiento de amargos «que fortifica y que levanta», mal podía ofrecerse en espectáculo como víctima del *wertherismo.* La incomprensión del prologuista llega en este punto hasta lo agresivo.

Cuando plugo al poeta revelarnos su tortura interior (*Psicopatía*) dispuso con ánimo de artista el sitio y modo de la revelación. El paisaje no puede ser más risueño; doquiera florece la vida; la música del verso, la opulencia en la rima; el arte penosísimo que se vela tras de aquella sencillez, y la nimiedad con que está arreglado el espacioso escenario, para que en él resalten más las tres figuras, brindan la mejor ocasión á la publicidad del diagnóstico. El Doctor es, sin duda alguna, el mismo



GUAYAQUIL: El mercado

de *El mal del siglo*, mas el paciente ha variado y la afección no es idéntica: pensar en Fichte, en Kant, en Vogt, en Hegel, en una palabra: *pensar*, es algo más que la neurosis provocada por los desdenes de Carlota, la crápula de Rolla, la misantropía de Manfredo y el estreñimiento de Leopardi. En *El mal del siglo* se trata de un sentimental; en *Psicopatía*, de un intelectual, del propio Silva. Aquel enfermo bien pudo curarse con un tratamiento de beefsteakes anglo-sajones; mas para el otro—descartado el posible medio salvador de anulación del *yo* al contacto de la fecundidad renovadora de la tierra—sólo resta un pronóstico:

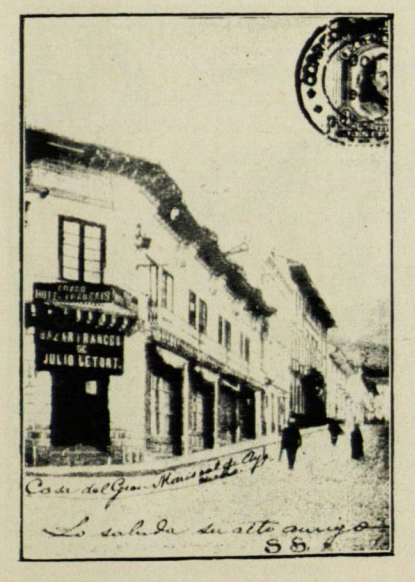
> Y no se curará sino hasta el día
> en que duerma á sus anchas
> en una angosta sepultura fría,
> lejos del mundo y de la vida loca,
> entre negro ataúd de cuatro planchas,
> con un puño de cal entre la boca.....

Parece probable que la literatura moderna, saturada de panteísmo, y en su concepción simbólica hija de Hegel, resume la actividad cósmica en estas dos palabras: Amor y Muerte. «El Amor explica la eternidad, y la Muerte la juventud del Universo. Llámese *atracción* en los mundos, *afinidad* en los cuerpos ó *amor* en las almas, es siempre el mismo principio, *in distans* ó en contacto, el que engendra seres y más seres y perpetúa y eterniza la naturaleza infinita: lo que es obra de Amor. Ahora bien: esa obra sería monótona y se extinguiría en la senilidad sin la Muerte que congela mundos envejecidos, traza fronteras á los seres que ya fecundaron, da variedad á lo eterno y mantiene la juventud universal. Cada criatura es fluido de amor que cristalizó en cosa visible; cada morir, el interrumpirse de la fricción ya gastada entre un sér y el mundo». Entonces puede decirse con Leopardi:

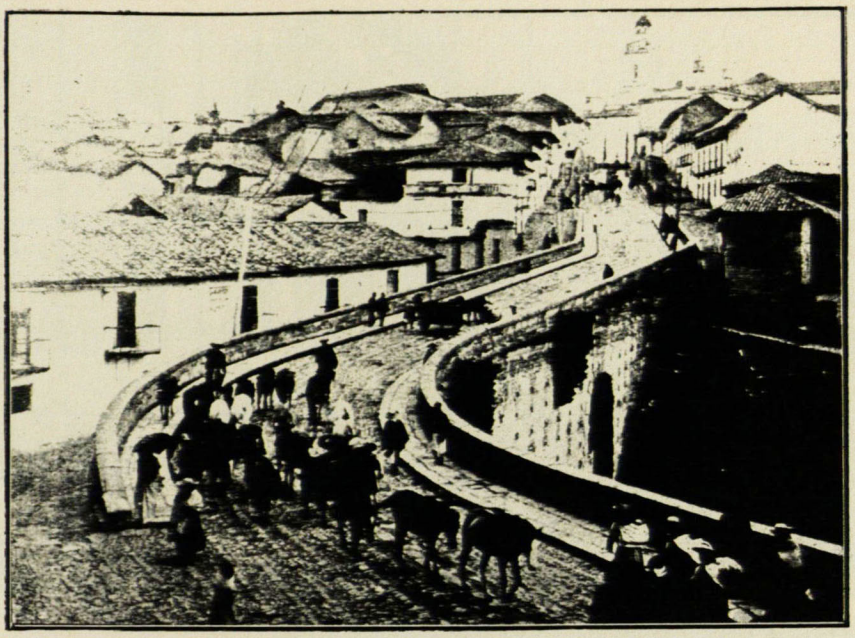
> Due cose belle ha il mondo:
> amore e morte.

De esta concepción panteística derivan los optimistas (místicos ó nó) y los simplemente pesimistas. Fué Silva uno de éstos.

Todo un proceso erótico se desenvuelve en las tres estancias que forman el primer *Nocturno*, encarnado en tres adjetivos: *furtivos, íntimos, último*. Como traducción pasional, nada puede exigirse más allá de esos versos. ¡Lástima que la gazmoñería haya mutilado la obra del poeta! (La primera vez que esta poesía se publicó en Bogotá, protestas hubo contra la poda ignominiosa. El mismo sentimiento zalamero é hipócrita que así fué osado á poner mano sacrílega en los escritos del poeta, ha suprimido la mayor parte de *Gotas amargas*. De éstas echamos menos: *Liberté, Egalité, Fraternité; El conocido sabio Cornelius; Al través de los libros amó siempre; Omne animal; Cápsulas; Es en el siglo XXIV.*)



QUITO—Carrera Sucre—casa del Gran Mariscal de Ayacucho]



Una calle de Quito

Cabe observar aquí, y no importa si revaluamos á Silva los certificados de «casto y castísimo» poeta, con que le galardona su crítico, que si algo hay impugnable en la obra inédita es la crueldad para tratar la divina pasión, «alma del mundo.» Claro que no es un caso de coprolalia ni cosa que se le parezca sino mero recurso literario de carácter efectista. Esta faz del poeta ha escapado naturalmente al señor de Unamuno cuyo prólogo, *virginibus puerisque*, corresponde á la edición expurgada de José Asunción Silva, única que él conoce.

El segundo *Nocturno*, si vale el paralelo, es sólo una melodía italiana prewagnerista: dulce, delicada é insustancial.

Sería presunción vana intentar comentarios al *Nocturno* (tercero de la serie) cuya idealidad lo coloca entre aquellos pensamientos de que dijo Novalis «ser tan delicados que no pueden siquiera pensarse,» y ante los cuales reconoce Maeterlinck la inutilidad de la palabra.

Si la obra de arte (que es, en nuestro sentir, la expresión de las reacciones de la sensibilidad del genio, puesto en contacto con la vida) si ve para apreciar los quilates del artista, preciso será inquirir la necesaria correlación entre la sensibilidad herida y el motivo vital que la conmueve. En el *Nocturno* fué la muerte súbita de la hermana predilecta lo que arrancó de Silva esa fórmula definitiva de dolor sin gritos, ni trivialidad, ni consuelo, ni compañeros, ni desenlace; dolor que atraviesa las sombras trágicamente como una ave nocturna volando muda en el silencio. Y allí como siempre, la Muerte hermanando con el Amor.

Nupcial y *Serenata* desarrollan con novedad y sentimiento verdadero los resobados temas de sus títulos. El valor de la primera radica, á juicio nuestro, en la musicalidad interpretativa del verso.

El cuarto *Nocturno* exhibe otra de las faces características en Silva: la ironía. Sólo que su pesimismo, sobreponiéndose á veces á la ecuanimidad habitual, no se contiene dentro del gesto suave que plegó dulcemente la boca bonachona de Renan, sino que imita el *rictus* maligno de Mefistófeles silbando. Aquel asnillo mansurrón que precede al irónico Heine, y que tras acompañarnos jovialmente lánzanos á la postre una coz súbita, es la cabalgadura de Silva, y lastima de improviso á los incautos que cercan al anunciador de tónicos reconfortantes y de «gotas amargas» de virtud psicoterápica.

Este *Nocturno*, de corrección desesperante, fué calculado para la frase final cuya maliciosa intensidad lo aparta de la fina ironía.

El pesimismo empujó á Silva, no pocas veces, á excesos de ideación que, atravesando la zona ardiente del escarnio, alcanzan al verdadero *sadismo intelectual*.

En *Lázaro*, *Día de difuntos*, *Noche de Luna*, *La respuesta de la tierra* y *Un Poema*, esfuerza el vate su verba pesimista con una crueldad refinada y bárbara. Esas cinco poesías son comparables á un manojo de yerbas venenosas, todo euforbios, belladonas, hupes y anapelios. *Lázaro* es el resucitado del Benefactor—en el poemita de Oscar Wilde—que días después de su llamamiento á la vida lamenta amargamente haber perdido la calma del sepulcro que le arrebató el *ven foras*. Mas donde la ironía ostenta caracteres destructores es en *Día de difuntos*. Ante el olvido irremisible que sucede en el ánimo de los hombres á la amargura fugaz por los seres que pasaron, el poeta no se estremece:

> *Contra lo imposible ¿qué puede el deseo?*

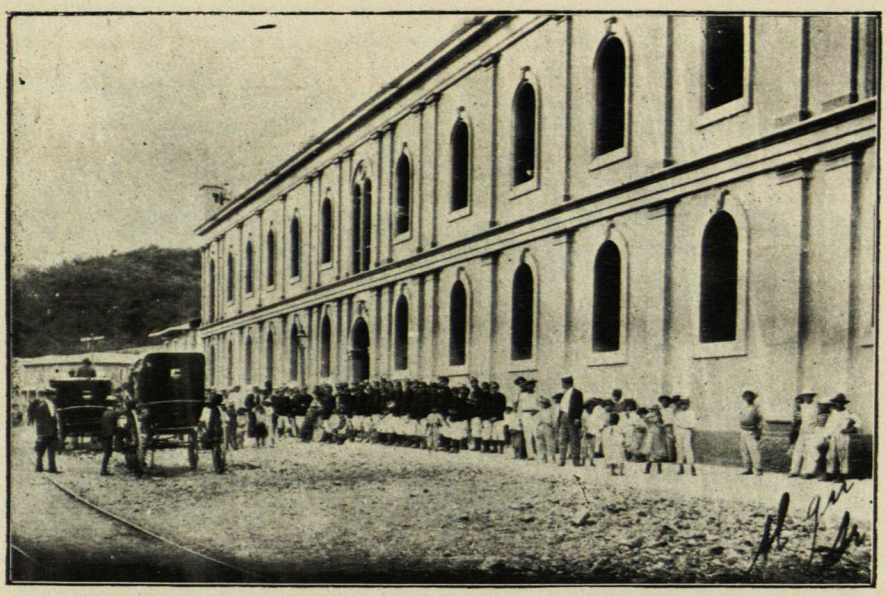
crece la yerba sobre los sepulcros y el olvido dentro los corazones; pero con pericia exquisita y aguzamiento característico de ferocidad, diseca fibra á fibra los corazones humanos mordidos de ingratitud, ebrios de placer é insaciables de deseo. Los muertos son proscritos sin regreso, víctimas de la omnipotencia de la vida, ajusticiados sobre cuyas fosas ensaya el mundo su loca mascarada. Todo concurre en ese canto á exacerbar la angustia de la desesperanza. Los metros, semejantes á serpientes, se distienden ó contraen para la mordedura eficaz. A veces el ritmo interior agrupa los versos y los hace danzar ó desperezarse como húngaros soñolientos; en otras se tienden cual estanques profundos de superficies muertas y aguas heladas, asesinas y negras, sobre cuya fatídica mansedumbre cruza el poeta, en su galera empavesada, semejante al *Don Juan en los infiernos* que pintó Baudelaire: fiero, indiferente, silencioso.....

Noche de luna parece un motivo, cariñosamente desarrollado, que desprendió el poeta del tema general de *Día de difuntos*.

Un poema es otra obra en cuya fuerza disolvente parece solazarse el autor, bien así como Locusta observaba sonriendo las contorsiones producidas por la sutileza de sus tósigos. Aquellos alejandrinos pareados que contienen, á nuestro ver, muchos gérmenes de la poética nueva, fueron acaso meditados con la mira exclusiva de hacer sufrir por el relato de aquel cuento

> que huyendo lo servil
> tomó un carácter trágico, fantástico y sutil:
> era la historia triste, pero notoria y cierta
> de una mujer hermosa, desprestigiada y muerta.

Y tras anunciarnos la leyenda dolorosa, narra el poeta las exquisiteces de que echó mano á fin de que *la amargura que produjese* su narración fuera más intensa:



NUEVA CARCEL DE GUAYAQUIL – (Obra del ingeniero venezolano Francisco Manrique)

Y para que sintieran la amargura, ex-profeso, juntó sílabas dulces como el rumor de un beso, bordé las frases de oro, les di música extraña como de mandolinas que un laúd acompaña etc.

(Puro *sadismo intelectual.*)

Esta composición, una de las más hermosas y profundas del libro, no fué del agrado del señor de Unamuno, y era natural. Antes que á él, Silva entregó su *Poema á* otro crítico estupendo

que lo leyó seis veces y *le* dijo: no entiendo!

La respuesta de la Tierra es para el crítico salmanticense el primer descanso de Silva antes de presentarse al Doctor de *El mal del siglo:* hasta tal punto se empeña el señor de Unamuno en darles carácter auto-biográfico á aquellas poesías. Los epítetos *lírico, grandioso* y *sibilino* de que Silva vistió al gran poeta que arrodillado y trémulo se quedó esperando, desde el recodo de un camino, la respuesta de la Tierra, mal podrían cuadrar al preparador de «gotas amargas», enemigo del énfasis y de la pseudo-metafísica de aquellos poetastros que, por mostrarse subjetivos, llenan sus cantos de preguntas necias, disparadas sin tregua á la noche impenetrable del misterio. Aquella poesía es doblemente heiniana: ya por su paralelismo con otra de Enrique, en la que un vate interroga á la Vida, orillas del mar, de manera análoga á la del bardo grandioso y sibilino, y se queda aguardando

que le conteste la encrespada ola;

bien por el giro final que, por lo inesperado y risible, la determina en el grupo cómico. Figuradamente pudiera decirse que la *Respuesta de la Tierra* es un *lied* auténtico con letra de Enrique Heine y música de Offenbach.

No entendemos cómo el señor de Unamuno pudo ver á Silva «arrodillado y trémulo» aguardando la respuesta de la Tierra. Con ser Licofrón autor tan enrevesado, estamos seguros de que al helenista de Salamanca le costaría menos trabajo interpretar á *Casandra* que atisbar el espíritu de nuestro bardo.

Pueden notarse en éste tres maneras de contemplar la Muerte: como gemela del amor, como fenómeno vital de tánta trascendencia que anulando la vida parece aniquilar también todo ensueño humano; (por este aspecto Silva responde á la necesidad destructora del fenómeno con la carcajada agresiva de su sarcasmo). Mas en horas de calma y de melancolía, el poeta, guardada la zarpa de león, gusta de saborear y hacer saborear á los otros el placer de la tristeza. Escribe entonces poesías á estilo de *Tristo*, ó vierte á Lord Tennyson, ó en la página admirable que intituló *Muertos,* traduce en tres inolvidables estrofas aquello que Mallarmé, en el *Escalofrío de Invierno,* apellidó *la grace des choses fanées.* Estos versos tienen el mismo dejo melancólico de aquellos de Tennyson que encontró Jorge Aurispa en la cámara de Demetrio, el artista suicida cuya muerte nos contó D'Annunzio. Parécenos el verso final del ritornelo una reminiscencia de aquella poesía del Lord afortunado.

Cierto que Silva «unió la cuna y el sepulcro,» mas no á impulsos del sentimentalismo pueril que le atribuye el crítico, sino con la misma firmeza desolada que hizo exclamar á Péladan: «No hay sino dos realidades en la vida: el nacimiento y la muerte.»

Silva, al igual de muchos artistas modernos, se nos revela como un inactual. Ese disgusto por lo inmediato y conocido, y esa vaga predilección hacia lo distante é ignoto, que ha enriquecido el arte contemporáneo con novelas de reconstrucción y con la revivicencia de gustos, hábitos y cosas que privaron antaño; ese suspirar por las formas pretéritas, que explica el *japonismo* y el amor al siglo XVIII, en los Goncourt, el culto del exotismo en Flaubert y Pierre Louys; la inclinación de Huysmans al arte religioso de la Edad Media, inspiraron á nuestro vate poesías tan hermosas como *Vejeces* y *La ventana.* En la primera, corre esta confesión, que encarna toda la filosofía de aquel movimiento en busca de lo que fué:

> El pasado perfuma los ensueños
> con esencias fantásticas y añejas
> y nos lleva á lugares halagüeños
> en épocas distantes y mejores;
> por eso á los poetas soñadores
> les son dulces, gratísimas y caras
> las crónicas, historias y consejas,
> las formas, los estilos, los colores,
> las sugestiones místicas y raras
> y los perfumes de las cosas viejas!

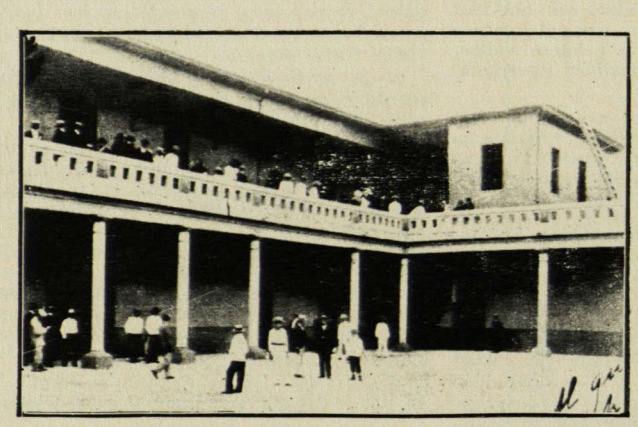
Ars, Midnight Dreams, Paisaje tropical y *Sus dos mesas* son composiciones en que Silva ostenta peculiares aptitudes para traducir las modalidades posibles de la vida. En ellas pasa sin esfuerzo del símbolo á las vaguedades semi-indeterminadas del sueño; de la comprensión inteligente, llena de agudeza, de un medio artificial, á la vívida reproducción de un paisaje del trópico.

Al señor de Unamuno han tenido por fuerza que escapar en su varia complejidad hechos minúsculos de orden histórico, psicológico y social, indispensables al estudio sobre Silva. De los tres procedimientos para conocer á un autor, á saber, por su obra, por su biografía y por la observación directa y metódica tendiente á determinar de manera precisa las facultades, hábitos y particularidades del individuo (lo que constituye la psicología experimental ensayada por el doctor Toulouse con Emilio Zola), de esos tres elementos de crítica, decimos, el señor de Unamuno sólo ha aprovechado el primero, y de manera deficiente, como hemos visto, dando de mano á los otros dos procedimientos, ó mejor, ya que la observación directa sobre Silva, era imposible, desatendiendo la biografía, única solución á cuestiones en que se perdió el crítico.

Es más: un detenido estudio de las copillas que fueron enviadas al señor de Unamuno para la confección de su prólogo, habría bastado á traslucir mucho del carácter de Silva, de sus tendencias y aun de las fuentes en que bebió lo mejor de su arte. La *Carta abierta,* que corre al final de la obra, reviste inapreciable valor autobiográfico; el fragmento de *Sobremesa* es una confesión. ¡Cuán deplorable que el señor de Unamuno se haya empeñado en darnos como verdadero un retrato de Silva que le fué sugerido por fotografías desvanecidas y caricaturas sin gracia!

Como medio de verificar nuestros asertos, abrigamos el propósito de estudiar con espacio la obra poética del señor de Unamuno. Quizá encontraremos allí la causa eficiente de sus procederes críticos. A juzgar por el prólogo en que nos ocupamos, el Rector de la Universidad de Salamanca ha errado esta vez. ¿Carecerá de buen gusto? Sería lamentable: *quod Natura non dat Salmantica non praestat.*

GUILLERMO VALENCIA.



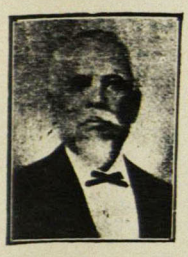
CARCEL DE GUAYAQUIL: Gran Patio



QUITO: Calle de las Escribanías

POR LOS FASTOS ECUATORIANOS

—



GENERAL ELOY ALFARO,
Presidente del Ecuador

Con la feliz oportunidad de celebrarse el 10 de los presentes en el Ecuador el primer centenario de la declaratoria de su gloriosa independencia, tenemos el gusto de publicar en las columnas de nuestra Revista interesantes grabados representativos del estado de civilización y otras pertinentes circunstancias de la vecina República; aumentándose el interés de estas informaciones con el hecho de ostentarse en medio de las artísticas vistas que exponemos, algunos edificios cuya construcción se debe á nuestro ilustrado compatriota el señor Francisco Manrique, aventajado arquitecto que honra preclaramente á Venezuela en aquella región americana, donde actualmente ejerce el cargo de Director General de Obras Públicas.

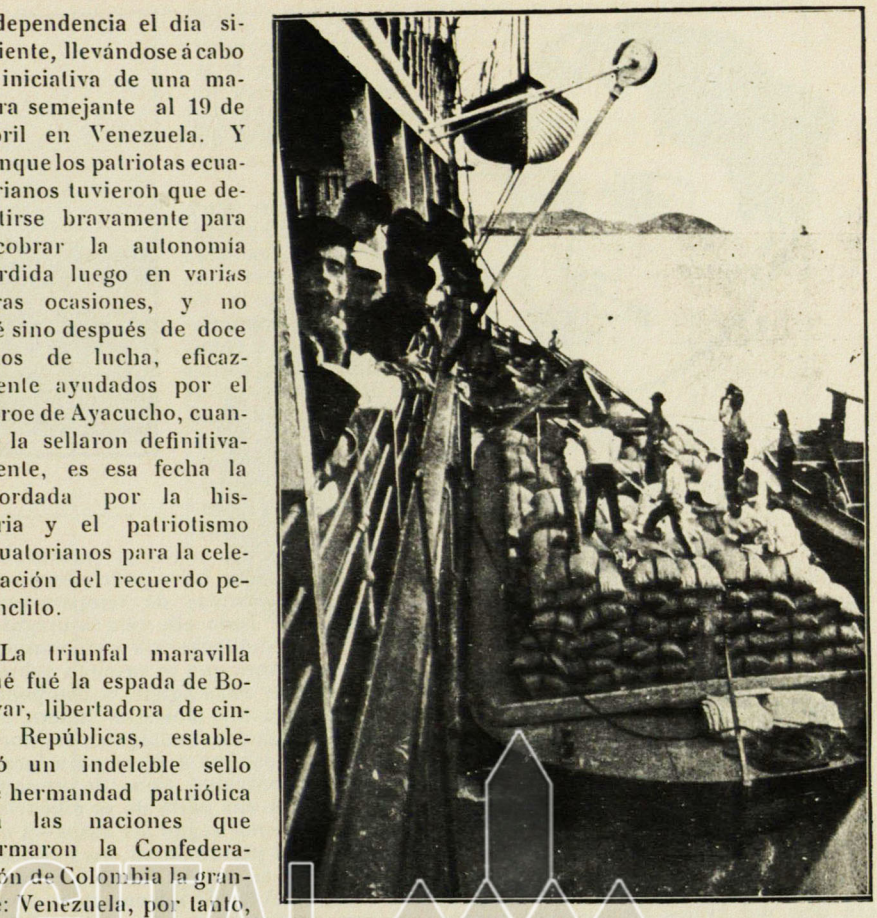
La trascendental efemérides será celebrada en Quito con una lucida Exposición, para la cual se han hecho todos los adecuados preparativos que pondrán á la altura de una legítima fama de civilizada cultura el prestigio de la nación, cuyas riquezas y adelantos, á merced de una paz discretamente sostenida en los últimos años, le dan un lugar distinguido entre los países suramericanos.

Fué en la noche del nueve al diez de agosto cuando, bajo la dirección del capitán don Juan Salinas, se verificó en Quito el movimiento revolucionario que dió por resultado la declaratoria de independencia el día siguiente, llevándose á cabo la iniciativa de una manera semejante al 19 de Abril en Venezuela. Y aunque los patriotas ecuatorianos tuvieron que debatirse bravamente para recobrar la autonomía perdida luego en varias otras ocasiones, y no fué sino después de doce años de lucha, eficazmente ayudados por el héroe de Ayacucho, cuando la sellaron definitivamente, es esa fecha la acordada por la historia y el patriotismo ecuatorianos para la celebración del recuerdo perínclito.

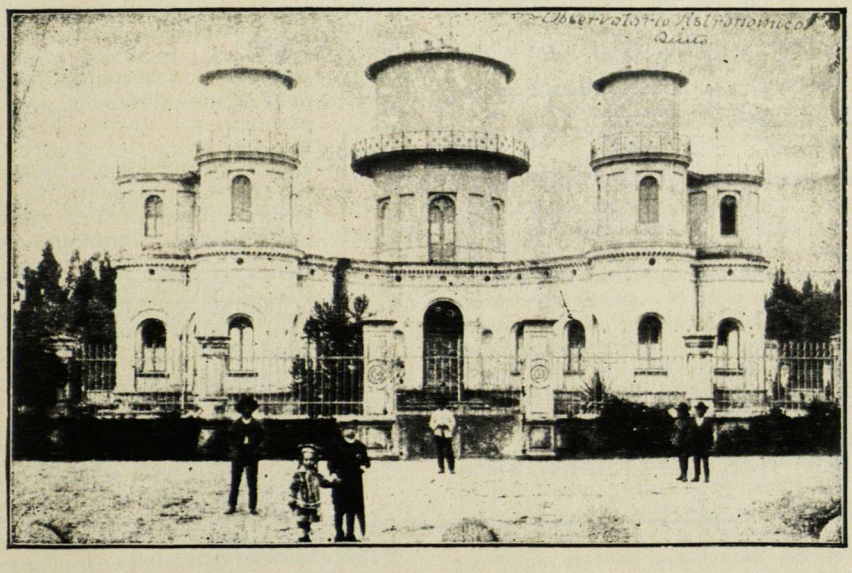
La triunfal maravilla qué fué la espada de Bolívar, libertadora de cinco Repúblicas, estableció un indeleble sello de hermandad patriótica en las naciones que formaron la Confederación de Colombia la grande: Venezuela, por tanto, mira en los fastos del patriotismo ecuatoriano, el signo glorioso de su propia memoria de triunfos libertarios. Y ya el Soberano Congreso de la República, haciéndose eco del general sentimiento público, ha dictado especial decreto para rendir en un calograma un voto expresivo de congratulación al Gobierno de la nación hermana.

Como un homenaje de simpatía, EL COJO ILUSTRADO ofrece junto con este número, un *Suplemento* contentivo del Himno Nacional ecuatoriano.

Manifestamos nuestra gratitud al señor S. de Jongh Ricardo, muy digno Cónsul del Ecuador en esta ciudad, por los datos que tuvo la bondad de darnos acerca de las presentes informaciones.



GUAYAQUIL: Embarque de cacao en el Río Guayas.



QUITO: Observatorio astronómico

LUNA

—

De "Crónicas"

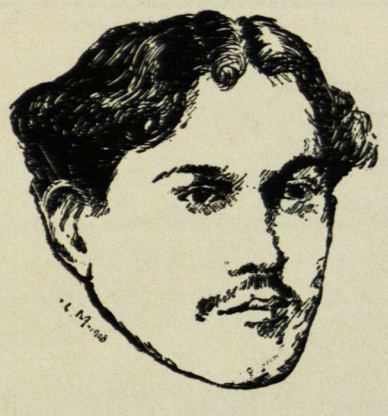
Grave está la noche bruna
y mi espíritu lo mismo.
Lámpara sobre el abismo
sube en el cielo la luna.

Deliciosa y oportuna
para mi romanticismo,
su luz en mi frente es una
celeste unción de bautismo.

Dulce quietud. Mi alma entera
refresca su primavera
en la pila bautismal.

Y en los celestes jardines
es profusión de jazmines
toda la pléyade astral.

ALEJANDRO FUENMAYOR.



Máscara de Jesús SEMPRÚM (Por Leoncio Martínez)

COMENTARIOS ALEGRES Y TRISTES

—

LOS QUE SE ASOCIAN

—

La manía de formar á todo propósito sociedades, congregaciones, juntas y demás grupos análogos, me ha parecido siempre muy curiosa, principalmente por aquel arraigo que tiene en el espíritu de los que se unen el convencimiento de que su unión produce una fuerza insólita, más intensa y viva que la suma de las fuerzas que representarían los mismos individuos aislados; y mucho más aún al pensar que los tales no hacen cuenta nunca sino de las ventajas más ó menos hipotéticas que del hecho de asociarse á otros pueden provenirles, sin percatarse nunca de los inconvenientes. Como los charlatanes y los periodistas se la pasan alabando y ponderando el espíritu de asociación, la gente da en asociarse á diestra y siniestra, desaforadamente, inventando para ello pretextos fútiles cuando no se les viene á la mano ninguno de peso. Unense unos para celebrar la fiesta de no sé qué virgen ó santa milagrosísima todos los años, otros para estimular el cultivo de las papas, aquellos para comer legumbres de día y conversar desatinos por la noche, éstos para ayudar á los Jóvenes Turcos con sus consejos al través de los mares. A decir verdad, tales intentos nada tienen en sí de perniciosos ni malvados, y más bien lo regocijan y deleitan á úno por la sobra de ingenuidad que revelan. Porque sin hacerle daño—ni bien casi nunca—á los demás con sus proyectos, los miembros de tales asociaciones vienen á ser al fin y al cabo los únicos que se dañan á sí propios.

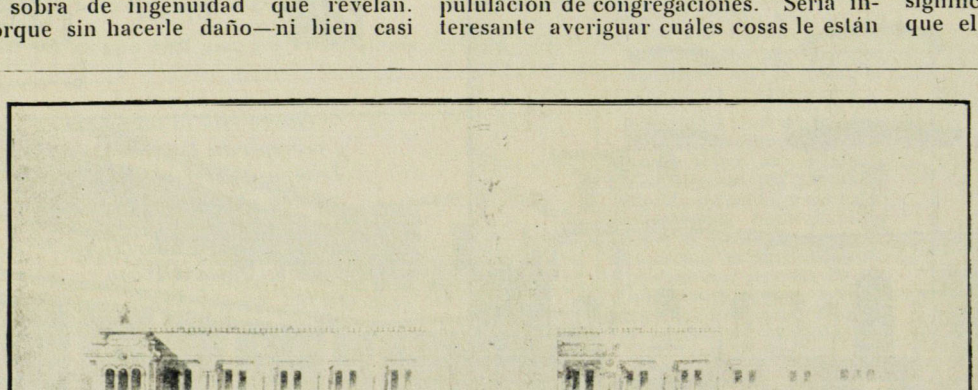
Lo primero que este linaje de asociados suele ejecutar en un dos por tres, es la redacción de un código, reglamento, estatuto ó como se llamare, en donde se fijan, definen, dilucidan y puntualizan los deberes y obligaciones de los miembros y especialmente de los funcionarios. La labor de aderezar tales normas es un honesto entretenimiento que bien podría recomendarse á las personas de temperamento melancólico. Todo allí está impregnado de gracia, grandilocuencia y solemnidad; y las discusiones que se suscitan sobre si el presidente debe agitar la campanilla con la diestra ó la siniestra mano, embelesan y encantan á cualquier auditorio.

Pero al reunirse á otros para formar colegio el individuo tiene de renunciar y renuncia á una parte de su albedrío—mayor ó menor según los casos—á una parte de su personalidad, en ocasiones á ejercitar á su antojo ciertas facultades. Es exactamente lo mismo que ocurre al que pertenece á una secta religiosa ó á un grupo social, pero en proporciones restringidas. Las iglesias les indican estrictamente á sus fieles aquello que deben creer, sin que les permita discusiones ni salvedades; las sociedades pautan por medio de sus pragmáticas de policía y de sus Códigos, cuáles son los actos que le están permitidos al ciudadano, y cuando éste no se atenga á esa pauta—ó violándola no acierte á ocultar con destreza la violación—allí tiene la sociedad cárceles, presidios y algunos otros medios apropiados para recordarle sus obligaciones. En pequeño, viene á pasar lo mismo en las corporaciones y juntas aludidas. Bastante limitado está ya, á mi entender, el ejercicio de las facultades humanas, para acabar de limitarlo con toda esa pululación de congregaciones. Sería interesante averiguar cuáles cosas le están permitidas á un hombre que sea sectario religioso, empleado público, miembro de una clase social donde imperen tales ó cuales prejuicios, miembro de una sociedad literaria que profese principios invariables, miembro de un partido político que proclame una doctrina determinada, miembro de una sociedad de temperancia y de otra sociedad de continencia, y de una asamblea científica que resuelva declarar que tal ó cual teoría ó hipótesis es la verdadera, y aún podría enumerar otras asociaciones posibles. Me pregunto qué vida llevará ese pobre hombre, verdadero forzado, murado y aherrojado entre pautas y fórmulas, con el espíritu amarrado al poste de las conveniencias, que no puede ni obrar ni querer ni pensar á su gusto y según sus inclinaciones ó convicciones; y que de hacerlo así será excomulgado, repudiado, baldonado, befado, calumniado y lo exorcizarán como á un poseso: las corporaciones practicarán los más agudos y feroces refinamientos para vengarse del infiel. Verdad también que en los tiempos que corren nadie se desmanda á tomar una resolución tan atrevida. En la antigüedad no faltaban ciertos hombres que lo hicieran con inaudito ánimo. Los llamaban cínicos y ellos se creían filósofos.

El asociado, es pues, por lo común un esclavo. De ordinario las contrariedades y disgustos espirituales que les sobrevienen son para ellos mismos insignificantes y pasajeros. Pero acaso es que el hábito ya hereditario no se los deja sentir con mayor intensidad. Están mutilados, pero experimentan la ilusión de creerse íntegros, como les ocurre á los amputados que siguen sintiendo el brazo ó la pierna que les quitó el cirujano como si en realidad lo poseyeran. Pero aunque el mal no sea sensible, es profundo y ocasiona en el individuo la pérdida de fuerzas muy nobles, debilitándole la personalidad, como por efecto de una lenta sangría de su vigor moral. Y á todo esto las ventajas que pueden resultarle de la asociación son muy vagas, superficiales y discutibles. Aparte la satisfacción bastante simple de la vanidad por alcanzar puéstos que lo distingan; ó la satisfacción de apetitos personales á que se pres-



QUITO—Plaza Sucre (De una postal)



QUITO—Boceto de la fachada del Palacio de la Exposición Nacional Ecuatoriana

tan las colectividades maravillosamente para quien sepa manejar la intriga y artes adherentes con cierta habilidad, ningún provecho mayor logra. Acaso también pudiera contarse como provecho la facultad que rápidamente adquiere de unirse en opiniones á las mayorías, lo cual da sorprendentes frutos de pura miel ácida en la práctica de la vida, granjéale á úno «aprecio y estima» y aún cierta especie de admiración que no deja de ser agradable. Cierto es todo; mas el caso es que para utilizar la estupidez agena se requieren algunas dotes que por fortuna no poseen más que muy pocos elegidos, á quienes suelen llamar con nombres poco amables los muy raros discípulos de los antiguos cínicos.

Además, se ha dicho que una muchedumbre formada por individuos de moralidad perfecta, puede convertirse, en determinado momento, por obra de la pasión colectiva, en una verdadera manada de bestias feroces y frenéticas, que se entregan con impúdico desenfreno á las más perversas y abominables acciones. Acaso en lo intelectual ocurra una cosa parecida; y de una reunión de personas inteligentes lo más común sea que resulten partos poco discretos y nada lindos, acerca de lo cual podrían citarse casos muy sabrosos. Porque si á la reunión llevara cada quien aquello en que descuella y sobresale, lo mejor de su entendimiento y de sus instintos, sin duda resultaría de tantos buenos factores un producto óptimo. Pero no hay tal. La mala fe ó la imbecilidad del uno desbarata y echa á perder la intención sana ó el claro concepto del otro, y en resolución todo viene á parar en que nadie se entiende y al fin y al cabo resulta una alimaña disforme de donde se pensó que podría salir un precioso infante.

¿No sería, pues, lo más conveniente que cada quien conservara su libertad completa hasta donde lo permiten la comodidad del prójimo y los reglamentos de la policía? Por mi parte, cada vez que ocurre hablar de juntas, asociaciones y cosas parecidas, tengo la prudencia de acordarme de los versos del Ciego *(Odisea—C. XVII)*: de «que Júpiter, el de mirada abarcadora, le quita al hombre la mitad de su virtud el día en que se hace esclavo»...

JESÚS SEMPRÚM.

LA VEJEZ DE PAN

—

Las Ninfas han huido....Solo y triste
el arcádico dios tañe su flauta
de tubos decrescentes y en su pauta
ya la nota amorosa no le asiste.

Mira con ojos laxos cuanto existe,
y es que su voluntad se ha vuelto cauta
al soplar del invierno y á la incauta
ninfa amorosa en perseguir no insiste.

Al tiempo que preludia su instrumento,
sus cabellos coronan las discretas
rosas de Otoño que deshoja el viento;

Mientras que bajo un chopo verdecido
ágilmente forjando unas piruetas
baila un chivo salaz y enardecido.

EDMUNDO VELAZQUEZ.

Ocaña.
| Inédita. |



TEATRO MUNICIPAL: El tenor Gaudenzi cantando *El ucevan le stelle*... de "Tosca"

(Caricatura de Federico BRANDT.)

INFORMACION LITERARIA Y ARTISTICA

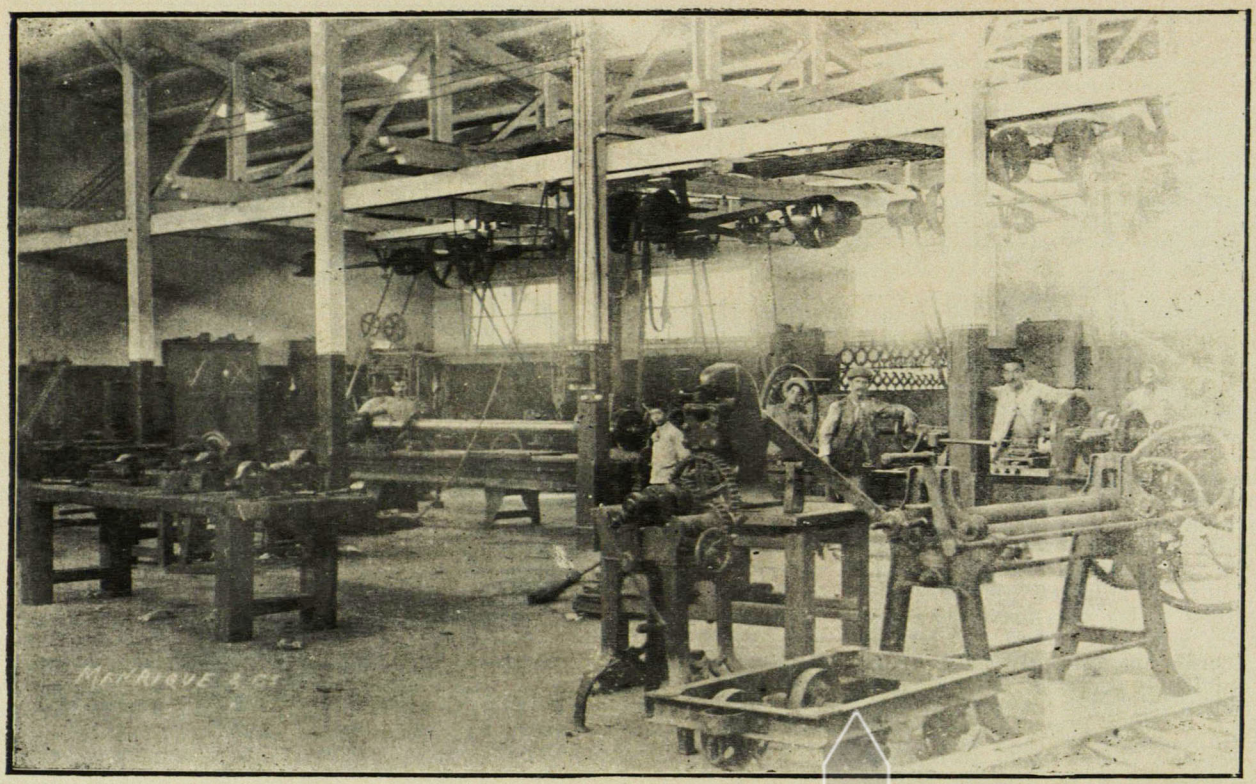
El simbolismo.

No deja de ser curioso el hecho de que cuando en América está dando el simbolismo excelentes frutos poéticos, después de haber hecho no pocos estragos, en Francia la crítica se consagra con insistencia que llama mucho la atención á examinar la obra producida por aquella escuela literaria, recapitulándola, como si ya hubiera dado de sí cuanto podía dar, ó como si la mirada de los críticos sorprendiera en la literatura síntomas de un reflorecimiento simbolista. André Brunel aprecia con mucha discreción la obra del simbolismo en un reciente y muy interesante artículo de *L' Echo de France*, cuyas conclusiones extractamos á continuación:

«Sin duda que no puede afirmarse que las últimas obras poéticas de Henri de Regnier, de Moréas, de Verhaeren son específicamente simbolistas. Pero nadie pensaría en juzgarlas sin tomar en cuenta las producciones anteriores de estos poetas. Y hasta es en razón del unánime sentimiento admirativo que hoy en día ocasionan, como el simbolismo, doctrina artística, debe ser apreciado con equidad. Pocas obras exactamente ajustadas á la letra de tal doctrina—ahora puede decirse que esas obras pertenecen al pasado—parecen destinadas á la inmortalidad. Y los poetas de hoy, los que fueron sectarios del simbolismo naciente, los que permanecieron apartados de él y sólo le manifestaron hostilidad ó indiferencia, y por último aquellos que por ser mucho más jóvenes no percibieron más que un débil eco de las querellas que suscitó, ya no se cuidan de luchar en pró ó en contra de la rima, en pró ó en contra de la libertad indefinida del ritmo, y ni siquiera en pró ó en contra del predominio de la idea sobre la materia y del símbolo sobre el hecho. No se preocupan más que de expresar harmónicamente, y en la forma que juzgan buena, sin que pretendan por eso imponérsela á nadie, sus ensueños y sus pensamientos. Si uno se limitara á comprobarlo, le parecería que el esfuerzo del simbolismo fué vano. Pero si la letra mata, el espíritu vivifica. Y el espíritu del simbolismo penetra y vivifica toda la literatura contemporánea, prosa ó verso. Para convencerse de ello no es necesario sino suponer que el simbolismo no hubiera existido, y tratar de relacionar, por ejemplo, la novela actual con la novela puramente naturalista, la poesía actual con la poesía parnasiana. Se comprende entonces que existiría una solución de continuidad en la evolución literaria del siglo pasado. El simbolismo asegura la continuidad de la evolución, en la cual forma un ciclo importante.....»

.....«Y no se diga que estos escritores (1) no habían menester el simbolismo, puesto que poseían su propio ingenio, y hubieran podido expresarse sin el simbolismo. Pero comulgaron en el simbolismo, y esta comunión los enriqueció á todos sin empobrecer á ninguno. Una doctrina artística nacida de la colaboración de tántos ingenios tan ricos y singulares no puede ser indiferente á quien se tome algún interés por la vida intelectual. Merece que se la estudie cuidadosamente y que se le asigne to-

(1) Vièlé-Griffin, Stuard Merrill, Henri de Régnier Jean Moréas, Verhaeren, Maeterlinck, Gustave Kahn, Péladan, Jules Renard, Remy de Gourmont.



Escuela Nacional de Artes y Oficios --Taller de Máquinas

da su valía. La valía absoluta del simbolismo no es contestable: Brunetière y Lemaître lo han evidenciado. Su valor relativo, es decir, su oportunidad y los resultados de su acción, no lo es más. Cuando empezó á florecer, el naturalismo, que era un movimiento necesario de reacción contra la orgia lírica del romanticismo, estaba á punto de convertirse en un procedimiento literario un poco bajo y singularmente estrecho. Al combatirlo el simbolismo lo obligó á rectificar el sentido de su evolución. Tuvo entre los escritores naturalistas mayor influencia de lo que ordinariamente se cree; la ejerció sobre el mismo Zola, que debía amplificar su manera; la ejerció principalmente sobre Huysmans, el Huysmans de *Là Bas* y de *Santa Lydwina*, cuyo ingenio había presentido la victoria del simbolismo, aun cuando lo combatía, y que debía aunar el naturalismo con el simbolismo de una manera tan extraña y sabrosa en sus obras postreras. Este maridaje un poco brutal no era sin duda un medio de salvaguardia ni respeto para lo que el uno y el otro tenían por legítimo y necesario. Pero la literatura actual ha realizado la unión de las dos escuelas de un modo más íntimo y harmonioso, para constituir un arte á la vez robusto y vigoroso como el naturalismo, y dedicado y refinado como el simbolismo.

«Este arte determina la gratitud que le debemos al simbolismo, y que por tanto tiempo se le ha escatimado. Cuando un naturalismo estricto hubiera comprimido y sofocado entre lazos estrechos la inspiración poética y el pensamiento filosófico, el simbolismo tuvo el mérito de distender esos lazos, el honor y la gloria de ventilar las letras francesas»....

El cráneo de Haydn

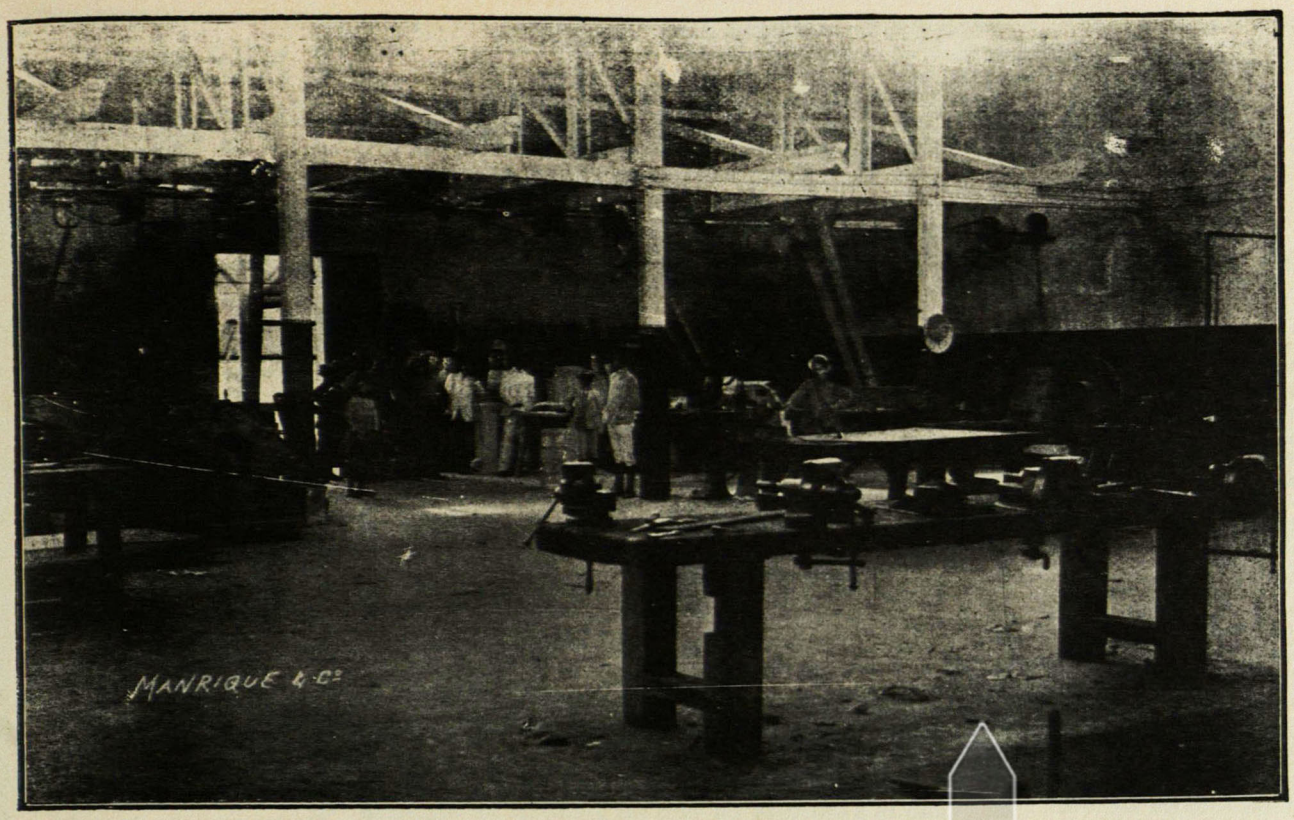
Cuando en 1820 el príncipe Esterhazy decidió honrar la memoria de su músico é hizo abrir la tumba de Haydn, en Viena, para trasportar el cadáver al mausoleo construido para el caso en Eisenstadt, encontróse en la urna la peluca del maestro, así como sus ropas y el escueleto, pero sin huellas de cráneo. Ocho días después del entierro, que se efectuó el 31 de mayo de 1809, el secretario del príncipe, un tal Rosembaum, y su amigo, el director de una casa de corrección, Peter ó Peters, fervientes discípulos de Gall, habían podido seducir al sepulturero, y sustraer la cabeza del compositor, la cual enterraron en un rincón del jardín de Peter en Leopoldstadt. Cuando la policía los descubrió más tarde, restituyeron un cráneo apócrifo, y prosiguieron sus estudios frenológicos en el legítimo. En su lecho de muerte Rosembaum legó este cráneo auténtico á la Sociedad de Amigos de la Música; pero su mujer lo remitió en 1852 á su médico el doctor Haller, el cual se lo regaló al célebre anatomista Rokitansky para su museo, de suerte que aquella sociedad no vino á entrar en posesión del cráneo sino mucho más tarde.

El asiento del « sentido musical », que de tal modo intrigaba á Peter no ha sido determinado con precisión todavía. Con todo, el profesor Tandler, de la Sociedad Antropológica de Viena, ha dado recientemente una conferencia sobre este tema. Con ayuda de la máscara de Haydn, de diversos retratos y noticias, de un excelente busto en cera y de pruebas fotográficas Rœntgen, ha demostrado primero la autenticidad del cráneo, el cual, como el de Beethoven y Schubert presenta una eminencia notable en la región temporal, eminencia que corresponde á un desarrollo particular de la tercera circunvolución frontal y de la circunvolución esfenoidal, observada recientemente en los cerebros de algunos músicos, ó de hombres dotados de grandes disposiciones musicales, como Helmholtz. Entre los compositores vivos, Gustavo Mahler posee muy notoria esta misma eminencia temporal. La conformación de la cabeza de Haydn se aproxima mucho á la de Beethoven; y en Schubert la osamenta era apenas « menos musical ».

El arte en los "Salones"

Charles Morice en una revista crítica sobre las actuales exposiciones de pintura y escultura de París, expresa opiniones bastante pesimistas, que resumimos á continuación:

« Las dos Sociedades [la Nacional y la de los Artistas franceses] pueden conservar todavía por algún tiempo las apariencias materiales de la vida. Pero no por eso dejan de estar muertas. Muertas de tal modo que hasta á las obras más vivaces, por una virtud negativa de la más formidable eficacia, les comunican los caracteres de la muerte. Esas muertas matan. La atmósfera de vanidad embustera y de mediocridad que respiran ofusca la inteligencia y la sensibilidad hasta el punto de que se arriesga uno á tomar, en tales medios, los testimonios de la sinceridad por los de una doble impostura. Además la fatiga y la irritación á cada paso crecientes, excluyen poco á poco la primordial disposición al consentimiento, la indulgencia inicial, tan necesaria para la comprensión de un dibujo y para su ejecución. Cuán mal inspirados están los verdaderos artistas que aceptan la rebajadora promiscuidad de estos bazares! Acaso creen tener el derecho de contar con la resistencia heroica, con la extraordinaria paciencia que atestiguan los visitantes de buena voluntad que hacen esfuerzos por descubrirlos y reconocerlos? Para ello es menester que nos sea materialmente posible percibirlos; pero esta posibilidad no nos está acordada en todos los casos . . . Aunque estén colocadas en sitios de luz propicia las buenas telas, en la vecindad de las torpezas que las vilipendian, aparecen como intrusas, no del todo significativas del lugar en que son toleradas: más valdría expulsarlas de él para su gloria. Y no es, en efecto, la condenación definitiva de un Salón como el de la Nacional, el que la crítica unánimemente lo declare malo, muy malo y peor todavía, cuando á pesar de todo se ve obligado á señalar con admiración las obras de algunos artistas? . . Esto nos lleva á concluir que las obras dig-



Escuela Nacional de Artes y Oficios.--Taller de Carpintería

nas de ser contempladas no están en el lugar que les corresponde, que atraviesan, sin «estar en ella», por en medio de una mala compañía debidamente abrigada en un mal sitio.

Y entiéndase que lo que digo de la Nacional debía repetirlo, apenas con un poco más de insistencia, á propósito de los artistas franceses. Porque no es menester exagerar en beneficio de la menos antigua, las diferencias de las dos Sociedades. Sus estéticas no están separadas en realidad más que por el «moiinete» simbólico cuyo chirrido advierte á los visitantes el fastidio poco variado que los aguarda adentro. En la mayor se confiesa con mayor cinismo el culto de la Escuela y el desprecio hacia el arte; en la menor se los disimula bajo ficciones. En entrambas reinan las mediocres. Ni un solo movimiento. Explótanse para adquirir títulos al Instituto los yerros de los grandes inventores; y todos, desde los más encopetados pontífices hasta los más ruines caudatarios, acarrean sus productos anuales con puntualidad desoladora.

Repito que esto es el fin, la muerte; y que nada permite esperar la resurrección. Y una vez más digo que esto podrá durar algún tiempo así. Estas instituciones oficiales no tienen más que la vitalidad artificial, pero fuerte, del mecanismo administrativo. Y además existen tántas vanidades y tántas avaricias interesadas en que esto continúe!»

SUELTOS EDITORIALES

Doctor Jesús Semprúm.—El apreciado y querido amigo Doctor Jesús Semprúm, nuestro muy distinguido colaborador en la Dirección de esta Revista, hase visto obligado á guardar cama por varios días, bien que sus dolencias han resultado felizmente pasajeras, pues á la fecha presente se halla casi de un todo mejorado en su enfermedad.

Al registrar la noticia de su adelantado mejoramiento, tenemos el gusto de hacer presentes una vez más al Doctor Semprúm la renovación de nuestras más cordiales simpatías y respetos, al par que el deseo vivo de que su salud alcance muy pronto el absoluto restablecimiento.

Instituto Nacional de Bellas Artes.—Con la suntuosa velada del día treinta, se dió fin á la serie de actos con que este notable Instituto presentó de manera acabada y lucida sus exámenes correspondientes al año actual. El adelantamiento acusado por éstos en las clases que en él se cursan, particularmente en los trabajos de los alumnos de la Sección de Artes Plásticas, demuestran halagadoramente que los empeños y eficacias del Director del Instituto, han dado, como era de esperarse, positivos frutos auguradores de una promesa cada vez más clara para el porvenir.

Al Director del Instituto, señor A. Herrera Toro, presentamos nuestras cordiales felicitaciones, por el éxito alcanzado en ese torneo del arte, al servicio del cual ha puesto él de modo tan eficaz sus relevantes aptitudes.

"Carnes y porcelanas".—Es éste el título de un libro de versos del joven poeta amigo Andrés E. de la Rosa, que, editado en los talleres de esta Empresa, verá próximamente la luz pública.

De la Rosa posee dotes inteligentes para el cultivo de las bellas letras, y dada su aplicación al culto de Apolo, no sería aventurado augurarle por parte del público un recibimiento de simpatía.

Soneto galante.—De Alfredo Arvelo Larriva, cantor entusiasta de cuantas son bellas emociones de la vida, es el soneto que en seguida reproducimos, inspirado en un artístico grabado de nuestro número anterior.

Arvelo Larriva, uno de los portaliras más culminantes de la escogida fila de nuestros jóvenes literatos consagrados por la fama, puede muy bien enorgullecerse de haber añadido esta nueva joya floral al acervo de sus rimas, en las cuales luce, al par que una armonía sugestiva y rara que las caracteriza principalmente, una factura estética de muy pura y fuerte calidad.

Renovamos al amigo y poeta, en la ocasión presente, las expresiones íntimas de nuestra cordial simpatía.

«*FLORES CARAQUEÑAS*»

—

Es un endecasílabo este fotograbado
que deleita mis ojos en El Cojo Ilustrado.
— Las sílabas son once muchachas caraqueñas.
Vale decir graciosas, elegantes, risueñas. —

Un verso endecasílabo del poema sagrado
donde florece en rosas el divino pecado.
Un verso endecasílabo de rubias y trigueñas
sílabas inefables... Harmonía por señas!

Signos de esa harmonía que es la Belleza! Signos
que ahuyentan de las almas los silencios malignos
y pueblan de harmonía la soledad del Tedio!

¡ Oh verso sin palabras donde la carne es gloria
de ritmos; que me embriagas de música ilusoria,
y dejas en mi espíritu la sílaba de en medio!

A. Arvelo Larriva.

Julio—1909».

Connubio.—Nuestro amigo el fino y joven poeta Emiliano Hernández, últimamente radicado en la ciudad de Barquisimeto, contrajo en días anteriores matrimonio con la apreciable señorita Berta Olivares, ornamento por su inteligencia y virtudes de aquella distinguida sociedad.

Especial placer experimentamos en desear á la joven pareja que una dicha completa colme de dones el hogar que forman con los auspicios de la virtud y el talento.

Don José Fuentes.—Hemos tenido el gusto de saludar en nuestras oficinas al estimable caballero señor José Fuentes, Representante de la notable Compañía Dramática «Francisco Fuentes», la cual empezará no muy tarde á representar sus funciones en esta ciudad. Reiteramos al señor Fuentes nuestra más atenta bienvenida.

Labor patriótica.—La Junta Central Directiva del Centenario de la Independencia establecida en La Victoria, nos comunica en nota reciente haberse nombrado en el seno de ella los funcionarios que formarán su directorio, lo mismo que todas las Juntas correspondientes á los Distritos, á las cuales han autorizado para el nombramiento de las municipales respectivas.

Registramos con agrado semejante noticia, deseando á las importantes asociaciones un lucido éxito en sus patrióticas labores.

"Historia Constitucional".—El ilustrado compatriota señor doctor Gil Fortoul nos anuncia desde Berlín que pronto verá la luz pública el segundo tomo de su «Historia Constitucional».

En estos días debe haber terminado ya la impresión de las últimas páginas y en breve llegarán las cajas á la Guaira.

Recordamos en esta ocasión á nuestros abonados que la Empresa «*El Cojo*» ofrecerá á la venta el referido volumen, para lo cual estaremos prestos á satisfacer los pedidos que se nos vayan haciendo de la importante obra.

Tesis de Doctorado.—«Contribución al estudio de la fórmula leucocitaria en la Disentería», es el trabajo que para optar al grado de Doctor en Ciencias Médicas ha adoptado como tesis el joven Inocente Carvallo. Interesante es la lectura de las páginas en que el joven Carvallo ha desarrollado su proposición. La buena voluntad y la clara inteligencia del autor han dado en esta ocasión una primicia intelectual que promete para mañana una cosecha fértil, de mayor hermosura. Le felicitamos muy sinceramente.

Memoria científica.—*Contribuciones á la Hidrografía del Orinoco y Río Negro* es el título de una importante Memoria presentada á la Sociedad Geográfica de Berlín y que hemos recibido en folleto. Su autor, el señor Alfredo Jahn, Jr., que á más de ingeniero civil ostenta los títulos de Miembro de la Sociedad Geográfica de Berlín y de la Real Sociedad Metereológica de Austria, expone sucintamente las distintas observaciones habidas por cuantos arrostrando los consiguientes peligros, hánse aventurado á arrancar por medio de rudos viajes á través de tierras incógnitas y bravías naturalezas, las verdades que sobre el particular han venido aumentando los frutos de la ciencia.

El señor Jahn da principio á su trabajo con una sobria y precisa descripción del curso conocido hasta hoy del Orinoco, desde los comienzos adonde se aventuró el francés Chaftanjón hasta su desembocadura en el Océano. Extracta las anotaciones de Humboldt, Hermann Schomburgk, Codazzi, etc., y los acertados estudios hechos por las Comisiones Mixtas en sus trabajos sobre demarcación de límites con los países vecinos, así como las rectificaciones hechas por la Comisión Astronómica del Plano Militar, relacionando todo esto convenientemente con él particular estudio que nos presenta en su folleto, ilustrado con las notables adquisiciones que á él propio le han valido sus bien dirigidos afanes científicos.

Las apuntaciones geográficas, botánicas y etnográficas y las análisis astronómicas y meteorológicas efectuadas con suficiente discreción por el señor Jhan en su penoso viaje, no obstante el mal tiempo que en varias ocasiones hubo de obstaculizar los ejercicios, son de una cabal importancia en el campo científico, y acreditan más, si cabe, sus dotes de suficiencia en este linaje de trabajos.

Arévalo González.—Nuestro amigo y colega el señor Rafael Arévalo González, Redactor de *El Pregonero*, después del desagradable suceso que lo retuvo en prisión, ha recobrado la libertad, por auto del Juez competente.

Celebramos de todas veras que se halle al frente de su Diario el distinguido periodista.

"La Vanguardia."—Nuestro personal y distinguido amigo señor Carlos B. Figueredo ha comenzado á publicar en esta ciudad un diario de informaciones generales titulado *La Vanguardia*. Las talentosas dotes que adornan al amigo Figueredo le abonan ampliamente á los ojos del público; por lo que el deseo que abrigamos de que obtengan éxito sus afanes periodísticos es una anticipada seguridad de que llevará á cabo su labor con la lucidez y suficiencia que se requieren.

Fiesta de los niños.—Las fiestas habidas en el *Colegio de San José de Tarbes* de esta ciudad han tenido una resonancia muy simpática en la sociedad caraqueña, por el particular carácter de cultura y sociabilidad que revistieron. Espectáculos preciosos é ingenuos de las niñas educandas, graciosamente alusivos al acto que se celebraba, imprimiéronle á éste una lucida y propia decoración, y todos sus demás expresivos detalles dieron á la fiesta aludida el especial encanto que ha producido en el ánimo público impresiones muy satisfactorias y agradables.

Sinceramente felicitamos á las ilustradas Directoras del *Colegio de San José de Tarbes*.

Notas de duelo

I. L. Götz.

Penosa impresión ha producido en estos días el fallecimiento de este honorable caballero. Lleno de merecimientos bája á la tumba, dejando un vacío considerable en la sociedad en que había puesto sus méritos al servicio de la educación de nuestra juventud: era Director del importante *Colegio Católico Alemán*.

Sean estas líneas expresión sincera del sentimiento común por el suceso infausto.

Señora Luisa Rodríguez de Pérez.

Cuando la primavera de la vida le sonreía en todo su esplendor, y un dichoso destino parecía ofrecerle preciado premio á sus gracias y virtudes, ha segado la parca implacable la existencia en flor de esta inapreciable dama. El golpe traidor de la muerte ha alcanzado esta vez á la rosa erguida triunfalmente en un recién plantado jardín de amor, dejando sólo, bajo el soplo tremendo, en donde antes prendía el rosal glorioso de la dicha, trágicos asfodelos esmaltados por un inextinguible rocío de lágrimas.

Negra nube de dolor hizo la noche donde primero imperaba la luz: en vez de la nítida aurora sobre el predio que la aurora del cariño hiciera florecer, la sombra de la desesperanza bate el ala fatídica sobre las frentes inclinadas en un penar profundo. Pero del más allá, del infinito adonde sólo asciende el vuelo cándido de las íntimas preces, junto con la propia tempestad de dolor, viene el rocío fecundante de los inefables consuelos. Bajen ellos profusamente sobre los corazones torturados.

Acompañamos en su pena, de todo corazón, á nuestro querido amigo el señor Miguel Vicente Pérez hijo, esposo de la honorable extinta.

Adriana Herrera de Reyna.

La mano del dolor se ha empeñado estos días en ornar de negros pompones cultos y apreciables hogares. La familia de la señora de Reyna llora la eterna ausencia de la noble matrona, verdadero ejemplar de virtudes. Entre las coronas de recuerdos puestas sobre su tumba, colocamos la nuestra en homenaje profundo del sentimiento que nos asiste, ante el justo duelo que sus deudos experimentan.

Federico C. Hellmund C.

El veintinueve de julio próximo pasado falleció en París este digno caballero, personalidad muy apreciada en la culta sociedad venezolana, ante la cual su nombre de timbres honorables, fué siempre norma del honor y del deber cumplidos. El señor Hellmund ha llegado al fin de su vida meritoria con la preclara conducta de un hombre verdaderamente aplicado á las eficacias de la virtud y el trabajo honrados. Lamentamos muy de veras su sensible fallecimiento.

General Manuel González Gil.

Ha rendido también su tributo á la muerte, el señor General Manuel González Gil, á cuyos deudos presentamos por estas líneas la significación de nuestra pena por el dolor que les aflige.

Cristóbal S. Agreda.

En toda la fuerza de la juventud, cuando sus dotes de bondad y honradez le aseguraban un porvenir fecundo, ha dejado de existir el joven Cristóbal S. Agreda. Reciba su señor padre, nuestro amigo el señor Eduardo Agreda, la expresión íntima de nuestra condolencia.

NUESTROS GRABADOS

W. Meuzler: Rosas y botones.—Inspiración llena de gracia guió la mano del pintor. Encanto primaveral trasciende la amable figura femenina, la mano rosada puesta sobre el colmo cesto florido. Tal como si el anhelo del artista hubiera sido ofrecernos, en un claro símbolo, la viva imagen de la Primavera.

J. Benczur: Scherzo.—Suave y dulce como el aroma de la inocencia, fluye ante los ojos la frescura del cuadro. La ternura infantil sobre el banco agreste y ubérrimo, comunica al *scherzo* la ilusión de una doble flor de blancura impoluta, encarnada por obra de sortilegio maravilloso en la gracia de los serafines cándidos.

P. Szinyei Merse: El arroyo.—La campesina fresca, como una rosa de los campos, avanza el pie tímido hacia el arroyo que pasa murmurando su coloquio de siempre á las arenas finas y á las flores ribereñas. Sereno, claro, como la vida de ella, se desliza el arroyo; pero ahora, ella se ha quedado un momento pensativa ante el quieto remanso, como si en un segundo fugaz de silencio, se hubiera puesto á escuchar, sin darse cuenta, la voz del sencillo misterio anidado en la selva... Y el arroyo prosigue murmurando su canción de siempre.

Vistas europeas.—En nuestro afán de dar cumplimiento al programa de información general que nos hemos impuesto para con el público, ofrecemos en este número tres interesantes vistas europeas, convenientemente escogidas para ornar con ellas las columnas de nuestra Revista y persiguiendo siempre la ocasión de agradar el buen gusto de nuestros lectores.

Talleres de la Escuela Nacional de Artes y Oficios.—Hemos reproducido de la Escuela Nacional de Artes y Oficios dos artísticos grabados que representan bien palpablemente los adelantos que ese importante Instituto informa; adelantos expuestos ya de otra manera expresiva en los exámenes por él rendidos en este año.

Bien puede felicitarse la Dirección de la Escuela por los satisfactorios resultados que han obtenido sus arduas labores, por la trascendencia de las cuales puede asegurarse que los empeños progresistas de aquélla se verán no muy tarde muy bien recompensados.

Con la circunstancia de ofrecer las dos importantes vistas fotográficas del Establecimiento, tenemos especial gusto en tributar á su cuerpo docente un aplauso espontáneo.

J. Cergely: El obispo Martinuzzi proclama á Juan Segismundo Rey de Hungría.—Jorge Martinuzzi, gran hombre de Estado, que influyó de manera tan activa en la política de su tiempo, se hizo notable durante su vida pública por una desmedida ambición ayudada por un talento que le hizo ascender á los más altos honores. Fue primero religioso de un convento cercano á Buda; después, cansado de la austeridad del claustro é impulsado por su ambición siguió á Polonia á Juan Zapoli, Rey de Hungría; y muy luego de haber empezado su carrera política, contribuyó con su talento en varios puéstos importantes, á que fuera restablecido en el trono aquel rey, vencido años antes por su rival Fernando de Austria. Obispo después de Gresswardein, llegó á ser en 1540, á la muerte de Zapoli, regente del reino y tutor de Juan Segismundo, hijo de aquél. Fue entonces cuando Martinuzzi comenzó á demostrar el espíritu de dominación, ambición y avaricia que le hicieron odioso hasta causar su perdición. A favor de su poder entregóse á manejos nada honrados; hizo que le nombrasen arzobispo de Grau y le diesen el capelo cardenalicio; obligó á la reina Isabel, madre de Segismundo, á que se marchase á Karlsbourg, y después, como pretendiese traicionar ante el Sultán de Turquía á Fernando de Austria, con quien se había ligado últimamente, fue asesinado á puñaladas en su propio palacio por orden de aquél. Otros historiadores presentan á Martinuzzi en la historia como un personaje honorable, y hasta como una víctima inocente y un mártir, entre éstos especialmente el abate Bèchet.

SECCION RECREATIVA

Crueldades de la tortura en la India

La tortura extrajudicial es cosa corriente en la India. Allí, según dice el doctor Cheevers, los amos torturan á sus criados, los arrendadores á sus arrendatarios, los acreedores á sus deudores, los maridos á sus mujeres y los padres á sus hijos.

Ninguna de las torturas empleadas tiene nada de suave; al contrario, casi todas son horribles, pero al mismo tiempo son tan diabólicamente ingeniosas, que no dejan señales de violencia.

Pegar en los tobillos con un mazo blando, por ejemplo, produce un dolor grandísimo, y sin embargo, el más perito no puede descubrir ninguna señal de la tortura. También emplean una especie de nuez llamada «bhela» que produce ceguera temporal, y la tortura por el frío, que consiste en tener á la víctima constantemente mojada con agua de hielo y abanicarla para que la temperatura se conserve baja. Pero de todas, la más terrible es la de impedir por medios artificiales que la víctima pueda conciliar el sueño.

NO MÁS
ACEITE DE HIGADO
de bacalao
TÓMESE EL
VINO GIRARD
de la Cruz de Ginebra



SUS HIJOS
SU ESPOSA
UD. MISMO
gozarán de mejor salud.

El VINO GIRARD es recetado por más de 30.000 médicos en la
ANEMIA
CONVALECENCIA
DEBILIDAD GENERAL
BRONQUITIS
Y PARA LOS NIÑOS cuyo crecimiento puede inspirar cuidados.

A. GIRARD, 22, Rue de Condé, PARIS
En las principales droguerías y farmacias.

Con gran éxito.—Desde Caracas escribe el doctor Juan Vicente Mendible, de la Ilustre Universidad de esa capital:

«Tengo el gusto de informar que he empleado la Emulsión de Scott, con gran éxito, en una señorita que principiaba á padecer del pecho; y con iguales resultados la he prescrito en otros casos semejantes.

He visto tomarla sobre las comidas á gusto del paciente y sin perturbarle la digestión.

Por lo cual les manifiesto que es un excelente preparado».



El poeta más rico

ROSTAND, SUS TRIUNFOS, SU RIQUEZA, SUS EXTRAVAGANCIAS

No siempre son pobres los poetas. Buen ejemplo de ello es el vate francés Edmundo Rostand, cuyos extraordinarios triunfos no han sido igualados por ningún versificador de la presente generación, y cuyo nombre se ha hecho universalmente ilustre á una edad en que los literatos célebres acaban de empezar á abrirse camino.

Rostand desciende de una familia rica. Sus padres proyectaban que ingresase en la carrera diplomática, pero desde muy joven, el poeta oyó la voz fascinadora de las musas y no tardó en quedar esclavizado por ellas. Los primeros poemas que publicó, la «Samaritaine», los «Romanesques», y especialmente la «Princesse Lontaine», le valieron el aplauso y la admiración del mundo literario.

Pero aun entonces era imposible predecir la pasmosa carrera que el porvenir le reservaba. La fama universal no la conquistó hasta la representación de su primera obra teatral, «Cyrano de Bergerac». Entonces, en el espacio de unas cuantas horas, apareció á la vista del público como una estrella poética de primera magnitud.

«Cyrano», comedia heroica, en verso, en cinco actos, fué traducida á todos los idiomas, y los libros de la Sociedad de Autores demuestran que el autor ha cobrado más de millón y medio de pesos de derechos.

Pero «Cyrano» no representa todos los esfuerzos del poeta en el teatro, ni el provecho total que ha sacado de la escena.

Otra producción suya, «L'Aiglon», á pesar de contener pasajes pesados y larga tirada de versos capaces de poner á prueba la paciencia del auditorio, ha sido considerada como de gran mérito literario y de no escasa belleza poética.

La obra tuvo gran resonancia y, como el «Cyrano», fué representada en todo el mundo. Calcúlase que los beneficios que han reportado á Rostand estas dos obras exceden de doce y medio millones de bolívares, á cuya suma hay que añadir las ganancias que le ha dejado la enorme venta de sus poemas.

Luego empezaron á lloverle honores; ya había sido nombrado caballero de la Legión de Honor, pero sin esperar á que transcurran los cuatro años reglamentarios, el gobierno le hizo oficial de la misma Orden.

Por la misma época le otorgaron una porción de condecoraciones extranjeras, y cuando estuvieron los Zares en Francia por segunda vez, en 1900, Rostand fué elegido para componer una oda dando la bienvenida á la emperatriz. La composición fué recitada ante sus Majestades imperiales, en el palacio de Compiegne. Poco después, la Academia francesa honraba á Rostand eligiéndole para ocupar uno de los cuarenta sitiales de la corporación. Pero entonces cayó enfermo y en la plenitud de su gloria tuvo que salir de París para curarse, yendo á establecerse á Cambo-les-Bains (Pirineos).

Durante cuatro años Rostand «se dejó vivir» como dicen en su tierra, llevando una vida perezosa y durmiéndose sobre sus laureles, pero no dejó de hacer algo, pues mientras se hallaba recluído en la belleza del país vasco, construyó una bonita y costosa casa, no lejos de Cambo. Cuando recobró la salud, hace cinco años, empezó á escribir su última obra maestra, pues como tal la consideran los pocos que conocen algo del manuscrito. Nos referimos á «Chantecler», de la que tanto se ha hablado y que pronto será representada en el teatro de la Porte St. Martin.

La idea de «Chantecler» se le ocurrió á Rostand un día, después de leer una antigua composición francesa titulada «Le roman de Renard», ó el romance del Zorro, poema alegórico atribuído á Pedro de St. Cloud, que vivió en el siglo XIII.

El poema es una ingeniosa sátira de los usos y costumbres de la Edad Media, en el cual los principales personajes son Vulpin, el zorro é Isengrin, el lobo. Rostand aplica la sátira á nuestro tiempo. Todos los personajes son, como en el poema de Pedro de St. Cloud, animales ó aves, y tomando el título de su obra de uno de los personajes del poema antiguo, la titula «Chantecler».

La acción de la obra de Rostand, se desarrolla en un corral, y el asunto es la historia de un gallo que hizo creer á los demás ocupantes del corral, que si él dejaba de cantar por la mañana, no saldría el sol: pero un día muy hermoso el gallo se enamora, se queda mudo, y no puede entonar su canto, y sin embargo, el sol luce tan esplendoroso como siempre.

Tal es el asunto, y quizás haya muy pocas personas á las que no se les puede aplicar el cuento.

Un Alimento Poderoso

EL Aceite de Hígado de Bacalao no contiene principios activos como pretenden algunos fabricantes de medicinas secretas.

Es un alimento como la leche, y los huevos, por ejemplo; y de la misma manera que á nadie que tenga que alimentarse con leche y con huevos se le ocurriría sustituir estos alimentos con cosas que se dijesen contener sus principios activos, así aquellas personas que para nutrirse y engordar tienen por necesidad que tomar el Aceite de Hígado de Bacalao, deben de tomar el mismo aceite y no esos preparados secretos que se dicen estar compuestos de sus principios activos.

La parte nutritiva del aceite de hígado de bacalao, es decir, lo que hay en el aceite que fortalece y engorda, es la grasa especial que el aceite contiene en su combinación natural.

Es, por tanto, un error de los enfermos tomar botellas y más botellas de esos preparados que se anuncian como preparaciones sin sabor, compuestas de los principios activos del Aceite de Hígado de Bacalao, las que no contienen ni una sola gota del aceite y no son otra cosa que mezclas de substancias extrañas á él, en las cuales predomina el alcohol y que carecen en absoluto de todas las propiedades que han hecho del Aceite de Hígado de Bacalao el alimento más poderoso que existe.

Los enfermos atacados de Tísis, de Anemia, de Escrófula, Raquitismo y otras afecciones que exigen el uso continuado del Aceite de Hígado de bacalao, como alimento, deben siempre tomar

La Emulsión de Scott

que está compuesta del aceite más puro y que ha sido recomendada por más de 35 años por todos los médicos del mundo como la única forma en que debe tomarse el Aceite de Hígado de Bacalao, por ser así mejor tolerado por el estómago, más digerible y más asimilable, y que permite el uso libre del Aceite de Hígado de Bacalao tanto en las estaciones frescas del año como en las de riguroso calor, sin perjuicio para las funciones digestivas del enfermo.



SCOTT & BOWNE, Químicos
Nueva York

M

PUREZA DEL CUTIS
Data de 1849 — Paris
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS ROJECES.
Pone y conserva el cútis limpio y terso
Casa CANDÈS — Bd St. Denis, 16

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.
102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

INFLUENZA ★ RACHITIS
ANEMIA — VINO — CLOROSIS
AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
El más poderoso Regenerador.

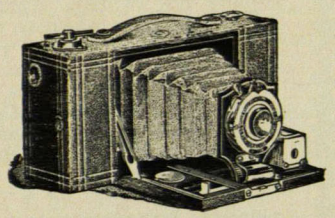
Academia de voladores

Los célebres hermanos Wilbur y Orville Wright han abierto una academia para dar lecciones de volar, y ya se han comprometido con una casa constructora de aeroplanos de su sistema, á enseñar á diez discípulos.

El arte de volar, según palabras de uno de los maestros, es poco más difícil que el de montar en bicicleta, y lo mismo en la aviación que en el ciclismo, se llega á conservar el equilibrio casi inconscientemente en cuanto se adquiere alguna práctica.

Cuando uno de los Wright da lección, el aprendiz empuña dos palancas adicionales puestas en combinación con las que maneja el maestro. De este modo, al empezar el aprendizaje, el discípulo no hace más que dejar á las manos que sigan la dirección dada por Mr. Wright, y así se hace cargo de los resultados obtenidos en la máquina con los diversos movimientos.

Después, el profesor permite que poco á poco el discípulo vaya gobernando las palancas, limitándose él á corregir los falsos movimientos, y por último, el aprendiz se encuentra de pronto con que gobierna él solo la máquina.



ALMACEN DE
MATERIALES FOTOGRÁFICOS
ENRIQUE ARVELO & PHELPS
Traposos á Colón 33—Teléfono 1.745—Caracas

DEPÓSITO DE LA
Eastman Kodak Company
la fábrica más importante en el mundo de máquinas fotográficas y materiales.

Gran existencia de todo lo que necesita el fotógrafo aficionado ó profesional.

Máquinas «KODAK» de película: Brownie Nº 1-Bs. 10, Nº 2-Bs. 20, Bulls Eye Nº 3-Bs. 50, Plegadizas Número 1-Bs. 60, Número 1 A-Bs 80, Número 3 A-Bs. 120.

Máquinas «KODAK» de placas y películas rígidas: Premoette-Bs. 30, Premo Número 4-Bs. 40, Pony Premo (4×5) Bs. 80, (5×7) Bs. 120.

Con gusto remitiremos Catálogo completo de máquinas y materiales «KODAK», bellamente ilustrado y escrito en español.

Películas Kodak—Placas Cramer, Standard, Seed—Papel Velox, Solio, Lumiere—Productos químicos—Trípodes—Tanques Kodak para revelar películas á la luz del día.

Se solicita correspondencia con todos los aficionados de la República y se les ofrece aconsejarlos y enseñarlos por correspondencia, contando para ello con la colaboración de un afamado profesional á quien hemos contratado especialmente para la enseñanza de aficionados.

El único verdadero Almacén fotográfico que hay en Caracas.

COLORES PÁLIDOS
AGOTAMIENTO
GRAJEAS Y ELIXIR
RABUTEAU
El mejor y más económico
Ferruginoso.
CLIN Y COMAR — PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS 6th



VINO NOURRY
YODOTÁNICO
á la vez
Depurativo y Fortificante.
DEBILIDAD GENERAL
ANEMIA
LINFATISMO
ENFERMEDADES del PECHO
El **VINO NOURRY** *reemplaza con ventaja el Aceite de Higado de Bacalao.*
Excita el apetito *y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las* **Mujeres** *(colores pálidos, épocas dolorosas) y de los* **Niños** *(escrófulas, usagres, etc.*
SE VENDE
EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS
F. COMAR & FILS
PARIS
619

ANEMIA × ESCRÓFULAS × CLOROSIS
APROBACIÓN de la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS
Las Auténticas
PÍLDORAS DE BLANCARD
de PARIS (2 á 6 al día)
Blancard Blancard
no se venden sueltas
Exíjanse la Firma y el Rótulo verde
JARABE DE BLANCARD
Inalterable (2 á 3 cucharadas al día)
DESCONFÍESE de los SIMILARES INEFICACES
LEUCORREA × LINFATISMO × DEBILIDADES



El cinematógrafo instructivo

Hoy preocupa á los profesores, á los industriales y á los mismos obreros lo difícil que es aprender una industria en todos sus detalles, dada la gran subdivisión de las labores que hacen especialistas pero no obreros completos, y por eso se ha pensado en aplicar el cinematógrafo á la enseñanza de los oficios, tomando las fotografías de obreros expertos. Si se trata, por ejemplo, de la operación de limar bien la superficie lisa de un trozo de hierro fundido sujeto en un torno, una serie de fotografías demostrando la posición correcta

HIERRO QUEVENNE Cura: ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD
Aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS. — El mas activo y economico, el único Hierro INALTERABLE en los paises cálidos
Exigir el Verdadero con el Sello de la "UNION DES FABRICANTS". — 14, R. des Beaux-Arts, Paris

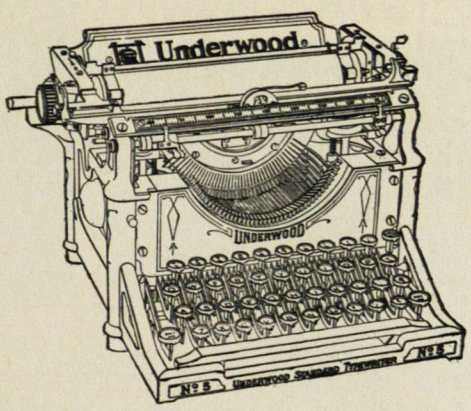
PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en **cajas**, para la barba, y en **1/2 cajas** para el bigote ligero) Para los brazos, empléese el **PILIVORE. DUSSER. 1 rue J.-J.-Rousseau. Paris**

de coger la lima y de manejarla, no dejaría de hacer impresión en los aprendices mecánicos. Igual sistema podría aplicarse á las operaciones de escoplar con el martillo y el escoplo, cepillar, doblar y extender piezas de metal, y otras muchas operaciones casi imposibles de describir de modo completo sin el ejemplo práctico.

En los trabajos de mecánica, la idea del cinematógrafo podría emplearse con gran éxito, pudiendo repetir las operaciones indefinidamente, para enseñar á los jóvenes los oficios.

PÍLDORAS MOUSSETTE
Neuralgias
Jaqueca
Ciática.
CLIN y COMAR — PARIS
En todas las Farmacias.
607

"UNDERWOOD"
La Reina de las Máquinas de Escribir



Agentes Generales para Venezuela
ENRIQUE ARVELO & PHELPS
CARACAS

Bs. 580, la más cara de todas,

pero el exceso en precio está mas que pagado con su gran durabilidad y multitud de ventajas sobre toda clase de máquinas. Siempre ha ganado los primeros premios en todas las exposiciones internacionales. A solicitud gustosamente mandaremos catálogos y una lista de las personas en Caracas que usan la "UNDERWOOD", junto con otros datos interesantes.

Rapidez—Economía de tiempo: Se escribe 3 á 5 veces más rápido que con la pluma.
Escritura legible: Desaparecen las malas é ilegibles escrituras.
Buen efecto: Da importancia á la casa que la usa.
Varias copias: Se pueden hacer hasta diez copias á la vez, usando papel carbón.
Reproducción: Combinada con el Duplicador "Underwood" se puede hacer *hasta 2.000 copias* en una hora.

ALMACÉN DE
Máquinas de Escribir y Materiales
Traposos á Colón Teléfono 1.745.

Acorazados "condottieri"

Inmediatamente después de firmar el Tratado de Shimonoscki, el Japón compró á Chile el «Idzumi», crucero que estaba construyéndose en los astilleros de Elswick. Al ocupar los rusos Puerto Arturo en 1899, el Japón compró, también á Chile, el «Iwate» y el «Idzumo».

Este sistema de explicaciones ilustradas sería tanto más útil cuanto que el obrero que sirviera de modelo, haría el trabajo con más cuidado sabiendo que iban á contemplarle muchas personas, en fotografía, y los mismos industriales saldrían beneficiados con este sistema de aprendizaje económico.

Cuando el Japón estaba á punto de hacer la guerra á Rusia, compró á la República Argentina el «Kasuga» y el «Nisshin», cruceros acorazados que había encargado á Italia. Por último, en la misma época, Inglaterra compró á Chile el «Triumph» y el «Swiftsure», construídos en los astilleros de Elswick y de Barrowin-Furness, no porque necesitase dichos acorazados sino para impedir que los comprase Rusia, la cual hubiera podido añadir con ellos á la escuadra del Almirante Rodjestwensky dos soberbias unidades modernas.

COLEGIO AMÉRICA.
FUNDADO EN 1894
Admite alumnas internas, semi-internas y externas
PROSPECTO GRATIS A QUIEN LO PIDA A LA DIRECTORA,
Berta M. Meyer.
La Victoria—Venezuela.

LAS GOTAS CONCENTRADAS DE
HIERRO BRAVAIS
(FER BRAVAIS) *Son el remedio el mas eficaz contra*
DEBILIDAD, FALTA DE FUERZAS, EXTENUACION
ANEMIA, CLOROSIS Y COLORES PALIDOS
El Hierro Bravais carece de olor y de sabor. Recomendado por todos los médicos
NO COLORIA JAMÁS, NUNCA ENNEGRECE LOS DIENTES.
Desconfiar de las imitaciones. — *En muy poco tiempo procura:*
SALUD, VIGOR, FUERZA, BELLEZA
SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS: *Depósito:* 130, r. Lafayette, PARIS

Es curioso calcular lo que ocurriría en caso de que por cualquier razón, el Brasil se decidiese á vender el «Minas Garaes», el «Sao Paulo» y el «Río-de-Janeiro», cuando estén acabados el año 1912.

Una escuadra compuesta de estos tres buques, que son del tipo del célebre «Dreadnought», podría tal vez inclinar el platillo de la balanza en favor de la potencia ó del grupo de

El **POLI-FORMIATO**
COUTURIEUX
en comprimidos
el **tónico muscular** *más poderoso y la verdadera fuente de la energía.*
COUTURIEUX, 57, Avenue d'Antin, PARIS, *y las principales Farmacias.*

PILDORAS DE ORO Ó EMENAGOGAS
CONTRA LOS DOLORES DEL VIENTRE, alivio inmediato, curación rápida de los trastornos del aparato sexual
DE LA MUJER.

JARABE TONICO FERRUGINOSO
cura la anemia, la clorosis, etc., sin distinción de sexo ni edad, gusto agradable, en su clase es de lo mejor que se prepara en el país.
NINGUN SIMILAR EXTRANJERO LE SUPERA.
DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS DE LA REPUBLICA
Por mayor en casa del autor Dr. Carlos Meyer
La Victoria—Venezuela.

potencias que los hubiesen adquirido, y decidir la victoria.

Y si otros Estados secundarios siguen el ejemplo del Brasil y mandan construír «Dreadnoughts», ¿qué ocurrirá en el momento que una gran potencia naval se disponga á jugarse la existencia, acaso, en una guerra marítima? Es indudable que se librarán grandes luchas diplomáticas á golpes de millones en

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado
El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO** las **TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS** las **BRONQUÍTIS CRÓNICAS**
L. PAUTAUBERGE, 9bis, *Rue Lacuée, Paris* Y LAS PRINCIPALES BOTICAS.
Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

CHLOROSIS *(Colores pálidos)* **ANEMIA** LEUCORREA *(Flores blancas)*
LICOR DE LAPRADE
con *Albuminato de Hierro*
APROBADA POR LOS MEDICOS DE LOS HOSPITALES (MEDALLAS DE ORO)
Es el mejor de todos los Ferruginosos para la curación de todas las enfermedades provinientes de la *Pobreza de la Sangre.*
PARIS, COLLIN y Cie, *49, Rue de Maubeuge,* y en las farmacias.

torno de estos valiosos buques. Y como en semejantes casos las naciones no suelen titubear en hacer negocio, será muy curioso el espectáculo de la venta de los acorazados mercenarios al mejor postor. Esto es causa de que las potencias se equivoquen en sus cálculos acerca de la marina que necesitan para su política y, en pleno siglo XX, tal vez veamos esos enormes acorazados de 18.000 y

20.000 toneladas, verdaderas fortalezas flotantes, haciendo el papel que en otro tiempo desempeñaban las bandas de mercenarios ó «condottieri».

La herencia y la escritura

En la escritura se ven claramente las influencias de la herencia. Examinando escritos de varios individuos de una familia se pueden observar á veces notables puntos de semejanza, junto á los cuales se destacan las características individuales. Los principales caracteres de lo que llamamos «manuscrito» se derivan del cerebro del que escribe, como lo demuestra el caso de un hombre que perdió ambas manos y aprendió á escribir con los pies. Lo que escribía con los remos inferiores tenía precisamente las mismas características que sus antiguos manuscritos. De igual manera, los peritos pueden identificar palabras escritas sosteniendo el lápiz con la boca ó el doblez de la rodilla en vez de sostenerlo con la mano.

A consecuencia de su origen mental, la escritura experimenta á veces una curiosa influencia de la sugestión. Lombroso hipnotizó una vez á un estudiante y le hizo asumir sucesivamente los caracteres de un aldeano, de un viejo, de Napoleón, de Garibaldi, etc., obligándole á escribir unas cuantas palabras en cada carácter, y en todos los casos hubo una tentativa evidente de ajustar la escritura al carácter asumido. La firma de Garibaldi era una imitación perfecta, tal vez porque el paciente había visto una firma auténtica en algún museo ó biblioteca.

Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullié & Ca.** marca **La India,** es un producto inmejorable ó indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

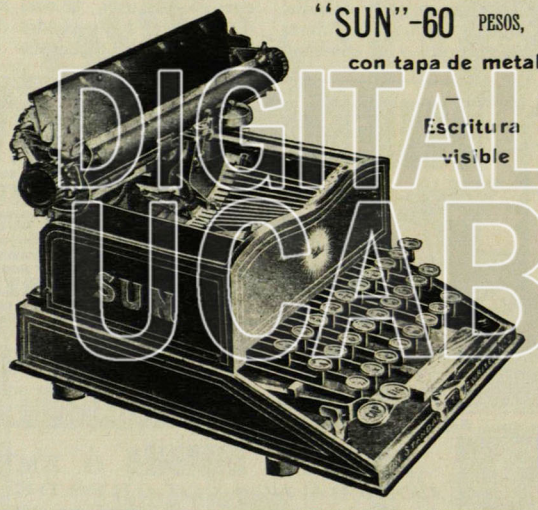
El **Avena-Cacao** marca **La India,** se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. **Su valor 4 reales.**

LA
Phosphadine Fullié
es un alimento completo
DE FACIL DIGESTION
para todas las edades de la vida
Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las América
Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la anemia
Embarazos y dentición
En las diarreas y afecciones intestinales
Precio en toda Venezuela:
Pote grande Bs. 2,50
Id pequeño " 1,50



PHOSPHADINE FULLIE es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos
De venta en los principales establecimientos de la República

(Escribir en máquina es lo moderno por la economía y comodidad.)
Almacén de
MAQUINAS DE ESCRIBIR Y MATERIALES
Agencia exclusiva para todo Venezuela de la maravillosa máquina
"SUN"-60 PESOS.
Tiene muchas de las ventajas de las de 150 pesos, como escritura visible, etc. Imposible de descomponerse y por esto conviene para el interior.
MATERIALES, REPUESTOS, Y ACCESORIOS
para toda clase de máquinas, siempre en existencia.
Se solicita correspondencia.
E. Arvelo & Phelps.
Caracas, Traposos á Colón 33.



"SUN"-60 PESOS,
con tapa de metal
—
Escritura visible



El origen del nimbo de los santos

Como dentro de poco será canonizada Juana de Arco, y sus imágenes llevarán el acostumbrado nimbo que se pone á todas las figuras de santos, es curioso saber que este adorno ó atributo tiene un origen muy diferente al que generalmente se le supone.

Por los siglos XI y XII, durante los cuales se construyeron muchas iglesias y catedrales, era costumbre poner en las fachadas de los edificios sagrados, estatuas de santos debajo de los aleros. Pasado algún tiempo, se observó que los colores de las imágenes se deterioraban con las goteras que caían de los tejados, y para evitarlo, las autoridades decidieron poner encima de las cabezas de las figuras discos de madera, de tamaño suficiente para proteger á las estatuas.

El gran artista Giotto, empezó á pintar asuntos místicos cuando todavía no era más que un muchacho de pueblo, y en su ignorancia, creyó que el disco protector constituía una parte esencial del santo, por cuya razón, en sus primeros cuadros todas las figuras sagradas están adornadas con unos redondeles encima de la cabeza. Más adelante, el artista idealizó el círculo, y de obscuro, como lo pintaba en los comienzos, lo fué haciendo cada vez más luminoso en obras sucesivas, hasta convertirlo en el nimbo de luz que los demás pintores adoptaron como emblema de santidad.

EXIJAN Vds. sobre cada PILDORA BLANCA las palabras: DEHAUT A PARIS impresas en negro.
Las PILDORAS Purgativas y Depurativas del Doctor DEHAUT se toman al comer.
Ninguna Regimen. No más Dieta.
Las menos COSTOSAS pero las mas activas.

CONTRA la TOS
las BRONQUITIS, los CATARROS CRÓNICOS
los Médicos más eminentes recetan las
CÁPSULAS COGNET
Remedio insuperable contra las
ENFERMEDADES DEL PECHO
PARIS, 43, Rue de Saintonge, PARIS Y FARMACIAS.



ACEITE de HOGG
de HIGADO FRESCO de BACALAO. NATURAL y MEDICINAL (Trascos TRIANGULARES)
Es el más generalmente recetado por los Médicos de todo el Mundo.
ÚNICO PROPIETARIO: HOGG, 13, Rue Paul Baudry, Paris. Y EN TODAS LAS FARMACIAS